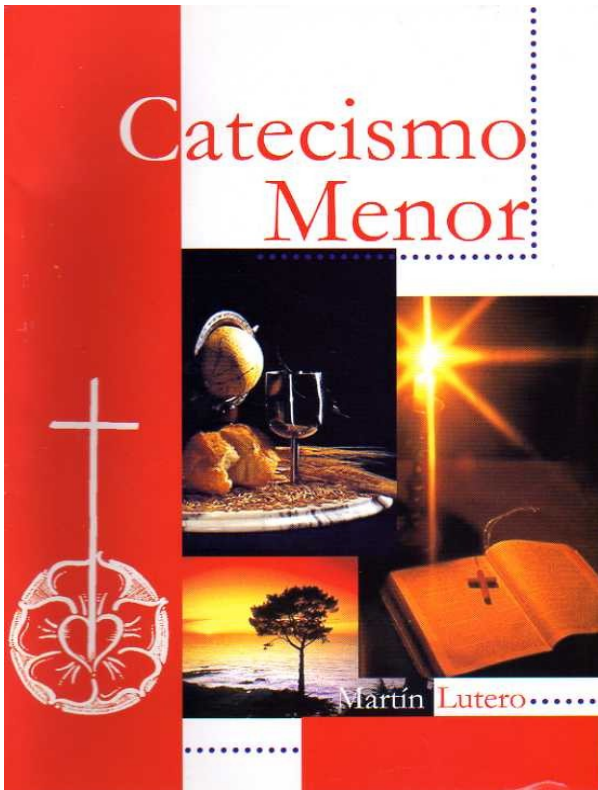




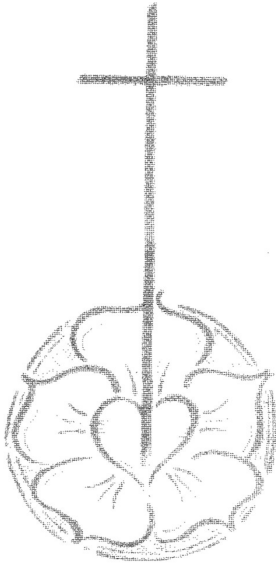
EXPOSICIÓN BREVE DEL CATESISMO MENOR DEL DR. MARTÍN LUTERO

Traducido Y Comentado
(Catecismo Menor – 1529)





Catecismo Menor



Martín Lutero



1ª Edición Agosto de 2004, Buenos Aires.
Centro de Producción de Literatura de IELA (CEPROLI)
Ilustraciones y diagramación:
Jorge Germán Sack.
Tirada: 5000 ejemplares.

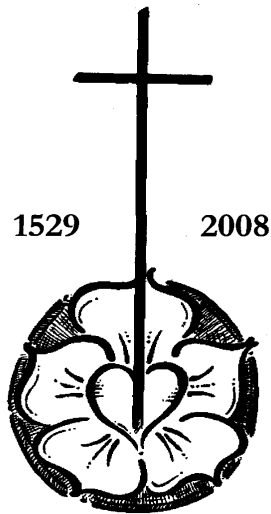
2ª Edición revisada, Julio de 2008, Buenos Aires. Editorial
Concordia Argentina (ECA)

Compaginación electrónica: Congregación "San Pablo" -
Belgrano - CABA - 2016



479 Años

La Iglesia Luterana
recuerda la primera edición
de los Catecismos Mayor
y Menor de Martín Lutero





PREFACIO

Por qué el doctor Martín Lutero escribió este Catecismo.

En el año 1527 Lutero fue nombrado visitador de las iglesias por su soberano, el príncipe Juan, elector de Sajonia (en Alemania). Al visitar las varias congregaciones de su distrito, Lutero encontró en las iglesias una verdadera miseria espiritual. Solamente en las grandes ciudades había una instrucción religiosa tolerable. Pero en las aldeas y en el campo muchas gente, bajo el nombre de cristianos, vivía abiertamente en pecados y vicios. Todos ellos habían sido bautizados y gozaban del privilegio de comulgar, más no habían aprendido ni aún las partes más necesarias de la doctrina cristiana.

¿Y cómo podían aprenderlas? si también «muchos párrocos o curas eran ineptos e incompetentes para enseñar ..., sin saber tan siquiera el Padrenuestro, ni el Credo, ni los Diez Mandamientos, viviendo muchos de ellos como bestias.» Y ya, desde el año 1517, se les predicaba «la salvación por la fe, sin las obras de la Ley», y esto lo tomaron muchos, tanto sacerdotes como feligreses, como un permiso general para pecar aún más. Quitadas las falsas y onerosas leyes impuestas por el papa, ahora abusaban en grande escala de la libertad que les trajo el Evangelio.

Pero, preguntaréis, ¿no había obispos que se cuidasen de la enseñanza y que obligaran a los curas a cumplir con los deberes de su oficio?. Sí, ciertamente que había obispos. Pero desgraciadamente muchos de ellos, si bien no sabían mejor la doctrina cristiana, daban más importancia a la política, a las guerras, a la busca de riquezas que a sus deberes espirituales. No pocos de ellos aún daban ejemplos de una vida viciosa e impía, y así no ejercían verdaderamente, ni siquiera por un momento su ministerio sagrado. Más todavía: los mismos obispos falsificaban la Santa Cena, quitando al pueblo la copa de bendición con la sangre del Señor, e introdujeron otras doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. Mientras



tanto, ni averiguaban si la gente sabía el Padrenuestro, el Credo, los Diez Mandamientos, o cualquiera otra parte de la Palabra de Dios. «Ah, obispos! - exclama Lutero - ¿qué cuentas rendiréis a Cristo algún día por el descuido ignominioso en que habéis tenido al pueblo? ... ¡Que el juicio no caiga sobre vosotros! » - Naturalmente, en aquel tiempo no había libros de instrucción religiosa, y una Biblia valía casi un fortuna; además, la mayoría de la gente no sabía leer.

Fue después de esta visitación de las iglesias que Lutero se puso a escribir una forma sencilla de la doctrina cristiana, a los textos ya conocidos de los Diez Mandamientos, del Credo, del Padrenuestro, añadió sus insuperables explicaciones. A todo esto adicionó las palabras de los Sacramentos, también con excelentes explicaciones, enseñando lo que es el Santo Bautismo y la Santa Cena según las Sagradas Escrituras, y como un cristiano debe utilizar estos únicos dos Sacramentos ordenados para nuestra salud por Dios mismo. Hizo que esta enseñanza necesaria y utilísima se imprimiera en tablas de cartón para que se pudiesen colgar de la pared, sirviendo así a toda una clase. Solamente más tarde fueron estampadas estas Partes Principales en un Enquiridión o «libretín manual», en el cual se hallaban también las oraciones más necesarias y la Tabla de Deberes de textos selectos de la Biblia. En esta forma el Catecismo Menor de Lutero se ha impreso en ediciones innumerables a través de más de cuatro siglos, y traducido en muchísimos idiomas. Ha sido llamado la Biblia de los legos por lo útil que es para enseñar las verdades eternas y salvadoras de la Palabra de Dios a los niños y a personas de poca o mucha erudición.

Casi al mismo tiempo apareció un libro más extenso sobre las mismas Partes Principales, llamado por Lutero el Catecismo Mayor.

Cómo se ha de usar el Catecismo

Editando sus primeras tablas del Catecismo, Lutero añadió unos excelentes consejos para usarlo con el mayor provecho:

1. Escoger una forma buena del texto, ya sea ésta u otra cualquiera, y adherirse a ella año tras año, para no confundir a los niños y jóvenes por cambios en el texto. «Sin que cambiemos una silaba siquiera . . .” escribe Lutero.



2. Exigir e insistir que los alumnos aprendan este texto escogido de memoria, palabra por palabra, repitiéndolo muchas veces, hasta que les quede grabado en la memoria para toda la vida.

3. «Cuando hayan aprendido el texto de memoria, enseñarles también el sentido del mismo, de manera que conozcan su significado ... No es necesario tomar todas las partes de una vez.»

4. «Después de haberles enseñado el Catecismo Menor, toma el Catecismo Mayor e impartirles un conocimiento más abundante y extenso.» (Para este fin tenemos hoy día el excelente catecismo llamado Exposición Breve del Catecismo Menor, con su arreglo insuperable de preguntas y respuestas, y su rica colección de textos bíblicos para explicar y comprobar las doctrinas expuestas, y con referencias a gran número de historias bíblicas. En la edición encuadernada de este presente libro la Exposición Breve se encuentra luego de las preguntas Cristiana y comienza en la página 28.

5. «Por último, como ya la tiranía del papa ha desaparecido, encontramos que muchos no acuden a la Santa Cena, sino que la desprecian. Por lo tanto, es necesario que apremiemos en esto, sin olvidar desde luego que no debemos forzar a nadie a que crea o a que reciba la Santa Cena, ni tampoco fijarle ley, tiempo, o sitio para la misma; sino que debemos predicar de tal manera que podamos inculcar en ellos el deseo de acudir a los Sacramentos ... Esto lo podemos lograr diciéndoles que si uno no solicita o desea participar de la Santa Cena al menos cuatro veces al año, desprecia el Sacramento y no es cristiano, poniéndose al nivel de aquel que no cree o rehúsa oír el Evangelio.»

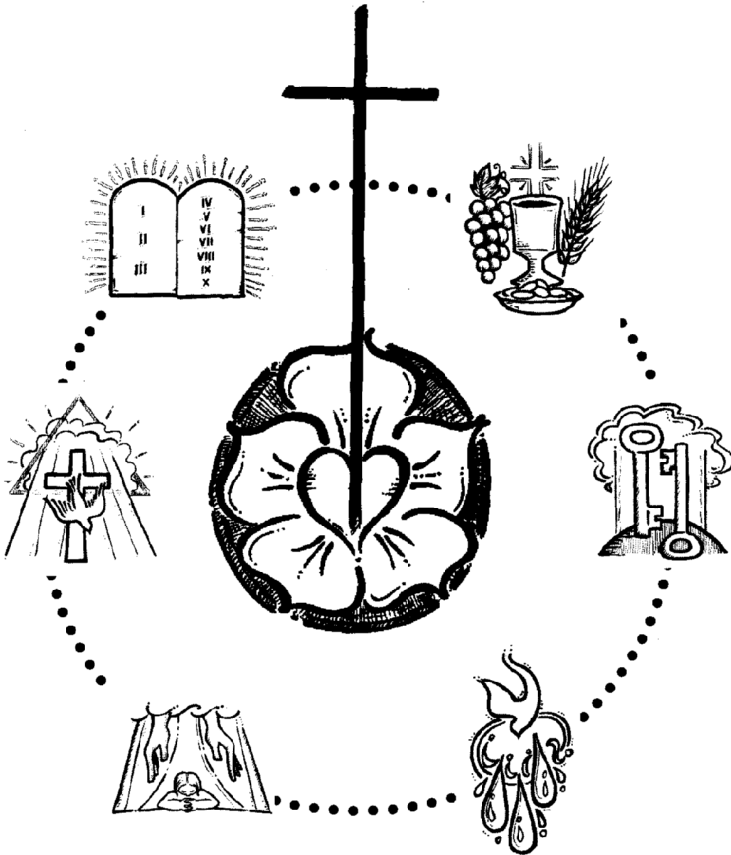
Una amonestación seria de Lutero

«Por lo tanto no necesitáis imponer leyes con respecto a este Sacramento, como ocurre en la Iglesia papista; más expone con claridad el beneficio y el perjuicio, la necesidad y el uso, el peligro y la bendición de la Santa Cena, y la gente vendrá a ella de su propia voluntad sin necesidad de compulsión...»

«Por lo tanto velad, pastores y predicadores; nuestro cargo es muy diferente de lo que era cuando estábamos bajo el dominio del papa. Ahora es un cargo serio y saludable, y requiere más incomodidad y trabajo, más peligro

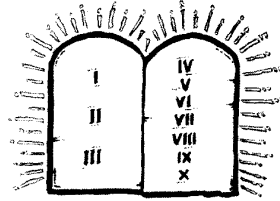


y sufrimiento, y no nos asegura mucha recompensa y gratitud en este mundo. Más si trabajamos fielmente, Cristo mismo será nuestra recompensa. ¡ Que el Señor de la divina gracias nos conceda esto! ¡A El sólo alabemos y le demos gracias eternamente por Jesucristo, nuestro Señor! Amén.»





LOS DIEZ MANDAMIENTOS



.....

Como el jefe de familia debe enseñarlos sencillamente en su casa

El Primer Mandamiento

No tendrás otros dioses delante de mí.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas.

El Segundo Mandamiento

No tomarás el nombre de tu Dios en vano.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no maldecir, ni jurar, ni hechizar, ni mentir o engañar en su nombre; mas debemos invocar-lo en todas las necesidades, orar, alabar y darle gracias.

El Tercer Mandamiento

Santifica el día de reposo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no tener en poco la

predicación y su Palabra; mas debemos tenerla por santa, y oírla y aprenderla de buena gana.

El Cuarto Mandamiento

Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no menospreciar ni enojar a nuestros padres y superiores; mas debemos respetarlos, servirles, obedecerles y quererles bien.

El Quinto Mandamiento

No matarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no hacerle daño a mal alguno a nuestro prójimo en su cuerpo; mas debemos ayudarlo y hacerlo prosperar en todas las necesidades de su vida.



El Sexto Mandamiento

No cometerás adulterio.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto llevar una vida casta y honesta en palabras y obras; y los esposos deben amarse y honrarse mutuamente.

El Séptimo Mandamiento

No hurtarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios por lo tanto no quitar a nuestro prójimo su dinero o bienes, ni conseguirlos por falsas mercaderías o negocios; más debemos ayudarlo conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

El Octavo Mandamiento

No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios por lo tanto falsamente no mentir, traicionar, calumniar o desacreditar a nuestro prójimo; mas debemos disculparlo, hablar bien de él interpretar todo en el mejor sentido.

El Noveno Mandamiento

No codiciarás la casa de tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no desear con astucia la herencia o casa de nuestro prójimo, ni apoderarnos de ellas con apariencia de derecho; mas debemos ayudarlo y serle útiles para que las conserve.

El Décimo Mandamiento

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada o ganado, ni nada de lo que tenga.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no seducir, ni alejar o apartar de nuestro prójimo, a su mujer, criados o ganado; mas debemos instarles a que se queden y cumplan con sus deberes.

¿Qué dice Dios de todos estos Mandamientos?

Dice así: Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis Mandamientos.

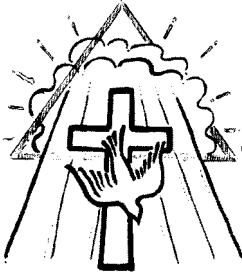
¿Qué significa esto?

Dios amenaza castigar a todos los que traspan estos Manda-



mientos; por lo tanto debemos tener su ira y no hacer nada contra ellos. Más Él promete gracia y todo bien a todos los que guardan tales

Mandamientos; por lo tanto debemos también amarlos, confiar en Él, y gustosamente vivir de acuerdo con sus Mandamientos.



EL CREDO

.....
Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.

El Primer Artículo: La Creación

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

¿Qué significa esto?

Creo que Dios me ha creado, y a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos, y los sostiene aún además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, hacienda y ganado, y todos los bienes me provee abundante y diariamente de todo lo necesario para la vida, me ampara contra todo peligro, y me guarda y protege de todo mal; y todo esto lo hace únicamente por su bondad y misericordia divina y paternal, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte; por todo esto debo darle gracias, alabarlo, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad.

El Segundo Artículo: La Redención

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo; nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.



¿Qué significa esto?

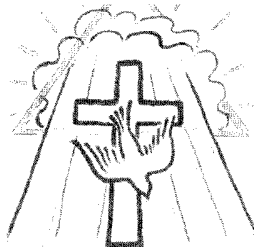
Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor; que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, me ha rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; no con oro o plata, sino con su santa, preciosa sangre, y con su inocente pasión y muerte, para que yo sea suyo, y viva bajo Él en su reino y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza, así como Él, resucitado de entre los muertos, vive y reina en la eternidad. Esto es ciertamente la verdad.

El Tercer Artículo: La Santificación

Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida eterna. Amén.

¿Qué significa esto?

Creo que, por mi propia razón o poder, no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe; así como llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva en Jesucristo en la única verdadera fe; y en esta cristiandad Él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes diaria y abundantemente, y en el postrer día me resucitará con todos los muertos, y me dará en Cristo a mí y a todos los creyentes la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad.





EL PADRENUESTRO

.....

*Como el jefe de familia debe enseñarlo
sencillamente en su casa.*

Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también la tierra. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación. Más líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén.

La Introducción

Padre nuestro que estás en los
cielos.

¿Qué significa esto?

Dios, por estas palabras, quiere atraernos cariñosamente, para que creamos que Él es nuestro verdadero Padre, y nosotros sus verdaderos hijos, y para que le roguemos con seguridad y confianza como los hijos amados a su amoroso Padre.

La Primera Petición

Santificado sea tu nombre.

¿Qué significa esto?

El nombre de Dios es, en verdad, santo en sí mismo, más rogamos en esta petición que sea santificado también entre nosotros.

¿Cómo se hace esto?

Santifícase el nombre de Dios cuando la Palabra divina se enseña con toda claridad y pureza, y nosotros, como hijos de Dios, vivimos conforme a ella de una manera santa. ¡Ayúdanos a esto, amado Padre celestial! Más el que enseña y vive de modo diferente de los que enseña la Palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Líbranos de esto, amado Padre celestial!

La Segunda Petición

Venga tu reino.

¿Qué significa esto?

El reino de Dios viene, en verdad, por sí mismo sin nuestra oración; más rogamos en esta petición que venga también a nosotros.



¿Cómo se hace esto?

Viene el reino de Dios cuando nuestro Padre celestial nos da su Espíritu Santo, de modo que por su gracia creamos su santa Palabra y vivamos en Santidad, aquí temporalmente y allá para siempre.

La Tercera Petición

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¿Qué significa esto?

La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace, en verdad, sin nuestra oración; mas rogamos en esta petición que se haga también entre nosotros.

¿Cómo se hace esto?

La voluntad de Dios se hace cuando Dios quebranta e impide todo mal consejo y voluntad perversa, que estorbarían santificar el nombre de Dios, o no permitirían que su reino viniese a nosotros, tales como la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra propia carne; y cuando Él nos fortalece y conserva firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin. Todo esto es su misericordiosa y buena voluntad.

La Cuarta Petición

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.

¿Qué significa esto?

Dios, en verdad, da el pan de cada día, aun sin nuestra oración, a todos los impíos; mas rogamos en esta petición que Él nos lo haga reconocer, para que recibamos con acciones de gracias nuestro pan de cada día.

¿Qué significa, pues, pan de cada día?

Pan de cada día significa todo lo que pertenece al sustento y necesidad de la vida, como comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, campos, dinero y bienes; además, piadoso consorte, piadosos hijos, piadosos criados, piadosos y fieles superiores, buen gobierno, buen tiempo, paz, salud, disciplina, honra, buenos amigos, fieles vecinos y cosas semejantes.

La Quinta Petición

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¿Qué significa esto?

Rogamos en esta petición que nuestro Padre en el cielo no mire nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos; pues no somos dignos de nada de los que pedimos, ni lo hemos



merecido; pero que nos lo dé todo de gracia, porque diariamente pecamos mucho, y realmente no merecemos más que castigo. Así mismo nosotros también perdonaremos de corazón, y haremos con agrado todo el bien que podamos a los que nos ofendieren.

La Sexta Petición

Y no nos dejes caer en tentación.

¿Qué significa esto?

Dios, en verdad, no tienta a nadie; mas rogamos en esta petición que

Dios nos

guarde y preserve, de modo que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen ni seduzcan a creencias erróneas, desesperación y otros graves vicios y afrentas; y que por fin, aunque fuéremos tentados a ello, sin embargo vencamos y obtengamos la victoria.

La Séptima Petición

Mas Líbranos del mal.

¿Qué significa esto?

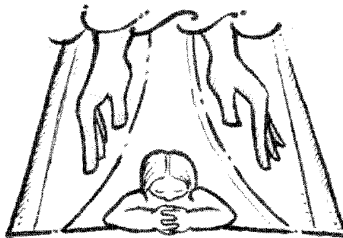
Rogamos en esta petición, como en resumen, que nuestro Padre celestial nos ampare de todo mal de cuerpo y alma, de bienes y honra; y que por fin, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda una muerte bienaventurada, y nos lleve benignamente de este valle de lágrimas a sí mismo en el cielo.

La Conclusión

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén.

¿Qué significa esto?

Amén significa que debo estar seguro de que estas peticiones son aceptas a nuestro Padre celestial y atendidas por Él, porque Él mismo nos ha mandado orar así y prometido que nos atenderá, Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, así sea.





EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO

.....

*Como el jefe de familia debe enseñarlo con
toda sencillez en su casa.*



PRIMERO

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo no es solamente simple agua, sino que es el agua comprendida en el mandato de Dios y ligada con la palabra de Dios.

¿Cuál es esta palabra de Dios?

Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Mateo: «Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

SEGUNDO

¿Qué dones y beneficios confiere el Bautismo?

El Bautismo confiere la remisión de los pecados, redime de la muerte y del diablo, y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios?

Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Marcos: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.»

TERCERO

¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

El agua, en verdad, no hace cosas tan grandes, sino la palabra de Dios, que está en unión con el agua, y la fe, que confía en esta palabra de Dios con el agua. Porque sin la palabra de Dios el agua es simple agua y no bautismo; mas con la palabra de Dios es un bautismo, esto es, un agua de vida, llena de gracia, y un lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo, como dice San Pablo a Tito en el capítulo tercero:



«Por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel (es esta).»

CUARTO

¿Qué significa, pues, este bautizar con agua?

Este bautizar con agua significa que el viejo hombre en nosotros

debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y morir con todos los pecados y malos deseos, y en cambio debe salir y resucitar diariamente el hombre nuevo, que vida eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

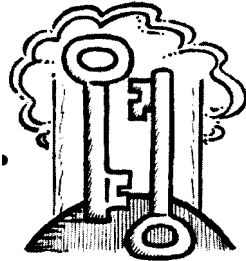
¿Dónde está escrito esto?

San Pablo dice a los romanos en el capítulo sexto: «Somos sepultados juntamente con Él para muerte, por el bautismo; a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.»

EL OFICIO

DE LAS LLAVES

.....
*Como el jefe de familia debe enseñarlo
con toda sencillez en su casa.*



¿Qué es el Oficio de las Llaves?

El Oficio de las Llaves es el poder peculiar que nuestro Señor Jesucristo ha dado a su Iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a los penitentes, y de retener los pecados a los impenitentes mientras no se arrepientan.

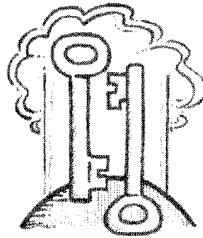
¿Dónde está escrito esto?

Así escribe el evangelista San Juan en el capítulo veinte: «El Señor Jesús sopló a sus discípulos y les dijo: Tomad el Espíritu Santo: a los que remitieris los pecados, les son remitidos: a quiénes los retuviereis, serán retenidos.»



¿Qué crees según estas palabras?

Cuando los ministros debidamente llamados de Cristo, por su mandato divino, tratan con nosotros, especialmente cuando excluyen a los pecadores manifiestos e impenitentes de la congregación cristiana, y cuando absuelven a los que se arrepienten de sus pecados y prometen enmendarse, - creo que esto es tan válido y cierto, también en el cielo, como si nuestro Señor Jesucristo mismo tratase con nosotros.



Como Enseñar a la Gente a Confesarse

¿Qué es la confesión?

La confesión comprende dos partes: la una, que confesamos los pecados; la otra que recibimos del confesor la absolución o remisión como de Dios mismo, y no dudamos de ninguna manera, sino que creemos firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo.

¿Qué pecados debemos confesar?

Ante Dios debemos confesarnos culpables de todos los pecados, aun de aquellos que no podemos discernir, como lo hacemos en el Padrenuestro; mas delante del confesor debemos confesar solamente aquellos pecados que sabemos y sentimos en el corazón.

¿Cuáles son ellos?

Aquí considera tu estado según los Diez Mandamientos, si eres padre, madre, hijo, hija, amo, ama, criado; si has sido desobediente, infiel, indolente; si has hecho mal a persona alguna con palabras u obras; si has hurtado, descuidado, derrochado, o hecho algún otro daño.



EL SACRAMENTO DEL ALTAR, O LA SANTA CENA

¿Qué es la Santa Cena?

La Santa Cena es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, con el pan y el vino, para que los cristianos comamos y bebamos, instituido por Cristo mismo.

¿Dónde está escrito esto?

Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y el apóstol Pablo:

«Nuestro Señor Jesucristo, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada para remisión de los pecados; haced esto, todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.»

¿Qué beneficios confiere este comer y beber?

Estos beneficios los enseñan las palabras: «Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados»; a saber, que en la Santa Cena se nos da por estas palabras remisión de los pecados, vida y salvación. Porque donde hay remisión de los pecados, allí hay también vida y salvación.

¿Cómo puede este comer y beber corporal hacer cosas tan grandes?

El comer y beber, en verdad, no hace cosas tan grandes, sino las palabras que están aquí escritas: «Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados»; palabras que, junto con el comer y beber



corporal, son lo principal en la Santa Cena: y el que cree estas palabras, tiene lo que dicen y prometen, a saber, la remisión de los pecados.

¿Quién, pues, recibe la Santa Cena dignamente?

El ayunar y prepararse corporalmente es, en verdad, una buena disciplina externa, mas es verdaderamente digno y estará bien preparado aquel que tiene fe en estas palabras: «Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados». Pero el que no cree estas palabras o duda, aquél es indigno y no está preparado, porque las palabras por vosotros exigen corazones verdaderamente creyentes.

Cómo el Jefe de Familia Debe Enseñar a los suyos a Orar Mañana y Noche

Oración de la Mañana

Por la mañana, al levantarse, con toda reverencia dirás:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después, de rodillas o de pie, dirás:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el enemigo malo no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Entonces, cantando un himno apropiado cualquiera que te dicte tu corazón, vete con gozo a tu trabajo.

Oración de la Noche

Por la noche, antes de acostarte, con toda reverencia dirás:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después, de rodillas o de pie, dirás el Credo y el Padrenuestro. Puedes también decir esta oración:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo,



porque me has protegido con tu gracia durante el día, y te ruego que me perdones todos mis pecados, en donde he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el enemigo malo no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Entonces acuéstate y duerme en paz.

Cómo el Jefe de Familia Debe Enseñar a los suyos a pedir la bendición y a Dar Gracias

La Bendición

Los hijos y los criados deben ir a la mesa con toda reverencia y, con las manos juntas, decir:

Los ojos de todos esperan en Ti, Señor, y Tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente.

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración:

Oh Señor Dios, Padre celestial, bendícenos y estos tus dones que recibimos de tu gran bondad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acciones de Gracias

Del mismo modo, después de comer, con toda reverencia y con las manos juntas, deben decir:

Alabad al Señor, porque es bueno; porque para si empre es su misericordia. Él da alimento a todo ser viviente; a la bestia su mantenimiento, y a los pequeños cuervos que claman. No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace el Señor en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia.

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración:

Gracias te damos, Señor Dios Padre celestial, mediante Jesucristo nuestro Señor, por todos tus beneficios, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



TABLA DE DEBERES

Textos bíblicos selectos para amonestar al cristiano respecto a su oficio y deberes

Para Obispos, Pastores y Predicadores

Es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad; no un neófito; retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también puede exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. i' Timoteo 3:22-6; Tito 1:9.

Lo que los Oyentes Deben a sus Pastores

Comed y bebed lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Lucas 10:7; i' Corintios 9:14.

El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye; no os engaños; Dios no puede ser burlado: pues

todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gálatas 6:6-7.

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar; pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. 1a Timoteo 5.17-18.

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. 1º Tesalonicenses 5:12-13.

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque velan por vuestras almas, como quiénes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Hebreos 13:17.

Del Gobierno Civil

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay por Dios han sido establecidas. De modo que, quien



se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Romanos 13:1-4.

Para los súbditos

Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Mateo 22:21.

Por lo cual es necesario estarle sujeto, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. Romanos 13:5-7.

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que estén en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador. 1a Timoteo 2:1-3.

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a todo buena obra. Tito 3:1.

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya se al rey, como a superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 1a Pedro 2:13-14.

Para los Maridos

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis áspero con ellas. Colosenses 3:19.

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. 1a Pedro 3:7.

Para las Esposas

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos como al Señor. Efesios 5:22.

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Colosenses 3:18.

Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. 1a Pedro 3:6.

Para los Padres

Vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos



en disciplina y amonestación del Señor. Efesios 6:4.

Para los Hijos

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Efesios 6:1-3.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Colosenses 3:20.

Para los Criados, Empleados y Obreros

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Efesios 6:5-8.

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Colosenses 3:22.

Para los Amos, Patrones, Jefes, etc.

Vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. Efesios 6:9.

Para los Jóvenes en General

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo. 1a Pedro 5:5-6.

Para las Viudas

Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. 1a Timoteo 5:5-6.

Para Todos en General

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En esta sentencia se comprenden sumariamente todos los mandamientos. Romanos 13:9. Exhorto ante todo, a que se



hagan rogativas, oraciones, por todos los hombres. la
peticiones y acciones de gracias, Timoteo 2:1-2.

Aprende tú bien tus lecciones: así tendrás muy ricos dones.

.....

PREGUNTAS CRISTIANAS

con sus respuestas

*formuladas por el doctor Martín Lutero
para los que intentan comulgar*

Después de la confesión e
instrucción en los Diez
Mandamientos, el Credo, el
Padrenuestro, los Sacramentos del
Santo Bautismo y la Santa Cena, el
confesor preguntará o uno a sí
mismo:

1. ¿Crees que eres un pecador?

Sí, lo creo; soy pecador.

2. ¿Cómo lo sabes?

Sé que soy pecador por los Diez
Mandamientos, los cuales no he
guardado.

3. ¿Sientes pesar por tu
pecados?

Sí, siento mucho el haber peca-
do contra Dios.

4. ¿Qué mereciste de Dios por
tus la ira y desagrado de Dios,
muerte temporal y eterna
condenación.

5. ¿Esperas ser salvo?

Sí, es mi esperanza entrar en la
vida eterna.

6. ¿En quién confías para tu
salvación?

Confío en mi amado Señor
Jesucristo.

7. ¿Quién es Cristo?

Cristo es el Hijo de Dios,
verdadero Dios y hombre.

8. ¿Cuántos dioses hay?

Hay un Dios solo; mas hay tres
personas: el Padre, y el Hijo, y el

Espíritu Santo.

9. ¿Qué ha hecho Cristo por ti
para que confíes en Él?

Cristo murió por mí,
derramando su sangre en la cruz
para la remisión de mis pecados.

10. ¿El Padre también murió
por ti?

No; el Padre es Dios solamente,



el Espíritu Santo también. Mas el Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre: Él murió por mí y derramó su sangre por mí.

11. ¿Cómo lo sabes?

Lo sé por el Santo Evangelio y por las palabras del Sacramento, y por su cuerpo y sangre que se dan como prenda en la Santa Cena.

12. ¿Cuáles son estas palabras?

«Nuestro Señor Jesucristo, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada para remisión de los pecados; haced esto, todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.»

13. ¿Crees, pues, que en la Santa Cena está el verdadero cuerpo y sangre de Cristo?

Sí, lo creo.

14. ¿Qué te hace creerlo?

Háceme creerlo la palabra de Cristo: Tomad, comed: esto es mi

cuerpo; bebed de ella todos; esto es mi sangre.

15. ¿Qué debemos hacer cuando comemos su cuerpo y bebemos su sangre, recibiendo así la prenda de su promesa?

Debemos anunciar su muerte y el derramamiento de su sangre, y pensar como Él enseñó: **Haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí.**

16. ¿Por qué debemos pensar en la muerte de Cristo y anunciarla?

Debemos aprender a creer que ninguna criatura ha podido expiar nuestros pecados, sino Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; y debemos aprender también a considerar con temor nuestros pecados y conocerlos en verdad como graves, y regocijarnos y consolarnos sólo en Él, y por tal fe **ser salvos.**

17. ¿Qué indujo a Cristo a morir por tus pecados y expiarlos?

Cristo murió por mí movido por su gran amor para con su Padre, para conmigo y los demás pecadores, como está escrito en Juan 15:13; Romanos 5:8; Gálatas 2:20; Efesios 5:2.

18. En fin, ¿por qué deseas comulgar?



En la Santa Cena quiero aprender a creer que Cristo murió por mis pecados, por el gran amor que tiene para conmigo, como queda dicho; y quiero aprender también de Él a amar a Dios y a mi prójimo.

19. ¿Qué ha de amonestar y animar al cristiano a que comulgue con frecuencia?

Respecto a Dios, tanto el mandato como la promesa del Señor Jesucristo deben animar al cristiano a comulgar frecuentemente; mas con respecto a sí mismo, la miseria que lo aflige debe impulsarlo, debido a la cual se dan tal mandato, estímulo y promesa.

20. Pero, ¿qué debe hacerse uno, no siente esa miseria, ni tampoco esa hambre y sed por la Santa Cena?

Al tal no se podrá aconsejar mejor que, en primer lugar, ponga su mano en su pecho y palpe si tiene todavía carne y sangre, y crea que las Sagradas Escrituras dicen: Gálatas 5:19; y Romanos 7:18.

En segundo lugar, debe mirar en torno de sí, para ver si está aún en el mundo, y debe pensar que no faltarán pecados y miserias, como dicen las Sagradas Escrituras en Juan 15:18; 16:20 y 1a Juan 2:15-16; 5:19.

En tercer lugar, seguramente tendrá también al diablo muy cerca de sí, quien con mentiras y asechanzas de día y de noche no lo dejará en paz interior ni exteriormente, como lo describen las Sagradas Escrituras en Juan 8:44; 1º Pedro 5:8-9; Efesios 6:11-12; 2 Timoteo 2:26.

NOTA

Estas preguntas y respuestas no son juguete, sino que han sido compuestas con toda seriedad y propósito por el venerable y piadoso Dr. Martín Lutero, para jóvenes y ancianos. Cada uno debe considerarlas bien y con toda seriedad, pues el apóstol San Pablo dice a los Gálatas en el capítulo sexto:

«No os engaños; Dios no puede ser burlado».

Fin del texto del Catecismo Menor de Lutero

.....



Exposición Breve de la Parte Doctrinal del Catecismo Menor del Doctor Martín Lutero

Introducción

1. ¿Qué es un Catecismo?

Un Catecismo es un libro de instrucción en forma de preguntas y respuestas.

2. ¿Quién escribió nuestro Catecismo Menor?

El doctor Martín Lutero escribió el Catecismo Menor en 1529.

3. ¿De qué trata él en este libro?

En este libro trata de las partes principales de la doctrina cristiana.

1) 1 Pedro 2.2. “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.”

La Biblia

4. ¿De dónde tomó Lutero la doctrina cristiana?

Lutero tomó la doctrina cristiana de la Biblia o Sagrada Escritura.

5. ¿Qué es la Biblia?

La Biblia es la Palabra de Dios, escrita por inspiración del Espíritu Santo, por lo santos profetas en el Antiguo Testamento, y por los evangelistas y apóstoles en el Nuevo Testamento, para hacernos sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

2) 2 Pedro 1.21. “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

3) 2 Tim. 3:15-17. Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para

redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4) 1^o Cor. 2:13. Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu.

5) Juan 5:39. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

6) Luc. 11:28. Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

6. ¿Cuáles son las partes principales de la doctrina cristiana?

I. Los Diez Mandamientos; II. El Credo; III. El Padrenuestro; IV. El Sacramento del Santo Bautismo; V. El Oficio de las Llaves y Confesión; VI. El Sacramento del Altar.



LA PRIMERA PARTE

LOS DIEZ MANDAMIENTOS O LA LEY DE DIOS

7. ¿Qué son los Diez Mandamientos y Civil.)

Los Diez Mandamientos son la santa voluntad de Dios, o la Ley, por la cual Dios nos dice cómo debemos ser, y qué debemos hacer y dejar de hacer.

7) Lev. 19:2. Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

8) Miq. 6:8. Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillar-te ante tu Dios.

9) Deut. 6:6-7. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos. Véase Deuteronomio 10:4.

8. ¿Cuándo y cómo dio Dios esta Ley?

Al Crear al hombre, Dios le grabó la Ley en el corazón, y más tarde la formuló en los Diez Mandamientos, escritos en dos tablas, dándola a conocer por medio de Moisés.

10) Rom. 2:14-15. Los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.

Historias Bíblicas. Ex. 19 y 20. (La Ley Moral, Eclesiástica

9. ¿Cuál es el resumen de la primera tabla?

11) «**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente**». Mat. 22:37.

10. ¿Cuál es el resumen de la segunda tabla?

12) «**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**». Mat. 22:39.

11. ¿Cuál es el resumen de todos los Mandamientos en una sola palabra? **Amor.**

13) 1a Tim. 1:5. El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio.

14) Rom. 13:10. El cumplimiento de la ley es el amor.

12. ¿A quién se dirige Dios en cada uno de los Diez Mandamientos?

Dios se dirige a mí y todas las demás personas.

LA PRIMERA TABLA

El Primer Mandamiento: Dios

13. ¿Cuál es el Primer Mandamiento?

No tendrás otros dioses delante de mí.

14. ¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas. 15. ¿Qué prohíbe Dios en el Primer Mandamiento?



Dios prohíbe toda forma de idolatría, ya sea el estimar y adorar a una criatura como al mismo Dios (idolatría grosera), o el temer, amar, y confiar más en una criatura que en Dios (idolatría sutil).

15) Is. 42:8. Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

16) Mt. 4:10. Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

17) Sal. 115:3-4. Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres.

18) Mat. 10:28. No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

19) Mat. 10:37. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama ahijo o hija más que a mí, no es digno de mí.

Véase Isaías 46:7

20) Prov. 3:5. Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

21) Jer. 17:5. Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

22) Ef. 5:5. Ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

23) Fil. 3:19. El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza;

que sólo piensan en lo terrenal.

24) Sal. 14:1. Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables.

25) Juan 5:23. Todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.

H. B. Ex. 32. Israel adoró el becerro de oro. - Luc. 16:19. El hombre rico pensó más en el lujo del vestido y en la extravagancia de la comida que en Dios. - Mat. 19:16-22. El joven rico amó más sus bienes que a Cristo.

16. ¿Qué nos ordena Dios en el Primer Mandamiento?

Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas.

26) Gén. 17:1. Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

27) Sal. 33:8. Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo.

28) Gén. 39:9. ¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

29) Sal. 73:25-26. ¿A quién tengo yo en los cielos sino solo a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

30) Sal. 42:11. ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.



31) Sal. 118:8. Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.

H. B. Dan. 3. Los tres hombres en el fuego temieron a Dios más que al rey. - Gén. 22. Abraham amó más a Dios que a su hijo Isaac. - Dan. 6. Daniel confió en Dios.

El Segundo Mandamiento:

El Nombre de Dios

17. ¿Cuál es el Segundo Mandamiento?

No tomarás el nombre de tu Dios en vano.

18. ¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no maldecir, ni jurar, ni hechizar, ni mentir o engañar en su nombre; mas debemos invocarlo en todas las necesidades, orar, alabar y darle gracias.

19. ¿Por qué decimos en éste y en los Mandamientos que siguen que **debemos temer y amar a Dios**?

Porque del temor y amor a Dios debe emanar el cumplimiento de todos los demás Mandamientos.

20. ¿Qué es el nombre de Dios?

El nombre de Dios es Dios mismo, así como Él se nos ha manifestado.

32) Sal. 48:10. Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra.

21. ¿Qué prohíbe Dios en el Segundo Mandamiento?

No debemos tomar el nombre de Dios en vano; y en particular no

debemos maldecir, jurar, hechizar, mentir o engañar en su nombre.

22. ¿Qué es maldecir en el nombre de Dios?

Maldecir es blasfemar a Dios, o invocar sobre uno mismo o sobre otros la ira y el castigo de Dios.

33) Lev. 24:15-16. Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto.

34) Gál. 6:7. No os engañéis; Dios no puede ser burlado.

35) Sant. 3:9-10. Con la lengua bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe hacerse así.

H. B. Lev. 24:10-16. El hijo de Selomit pronunció el nombre (de Dios) y maldijo. - 1 Sam. 17:43. Goliat maldijo a David. - Mat. 26:74. Pedro hizo imprecaciones. - Mat. 27:25. Los judíos invocaron la sangre de Jesús sobre sí mismos y sobre sus hijos. - 2 Sam. 16:13. Simei maldijo.

23. ¿Qué es jurar en el nombre de Dios?

Jurar en el nombre de Dios es invocar a Dios como testigo de verdades y vengador de falsedades.

36) 2 Cor. 1:23. Yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma.

24. ¿Qué clase de juramentos prohíbe Dios?



Dios prohíbe todo juramento falso, blasfemo y frívolo, como también el jurar en cosas inciertas.

37) Mat. 5:33-37. Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

H. B. Mat. 26:72. Pedro juró falsa y blasfemamente. - Mat. 14:6-9. Herodes juró frívolamente y en cosas inciertas. - Hech. 23:12. Los judíos hicieron voto blasfemo en cosas inciertas.

25. ¿Qué manera de jurar permite y hasta ordena Dios?

Dios permite todo juramento exigido por la gloria de Dios y el bienestar de nuestro prójimo.

38) Deut. 6:13. A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás; y por su nombre jurarás.

39) Heb. 6:16. Los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

H. B. Mat. 26:63-64. Jesús juró ser el Cristo, el Hijo de Dios. - Gén.

24:3. El criado de Abraham juró buscar una mujer piadosa para Isaac.

26. ¿Qué es hechizar en el nombre de Dios?

Hechizar en el nombre de Dios es el usar el nombre de Dios o su Palabra sin mandato o promesa divina para ejecutar cosas sobrenaturales, tales como la magia, el sortilegio, consultas a los muertos y similares artes satánicas.

40) Deut. 18:10-12. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Véase Lev. 19:31.

H. B. Ex. 7 y 8. Los magos egipcios hicieron cosas sobrenaturales con sus encantamientos. - 1a Sam. 28. La adivina de Endor hacia adivinaciones. - Hech. 19:19. Los creyentes de Efeso quemaron los libros de vanas artes.

27. ¿Qué es mentir o engañar en el nombre de Dios?

Mentir o engañar en el nombre de Dios es el adornar una falsa doctrina o una vida impía con la Palabra y el nombre de Dios.

41) Jer. 23:31. He aquí yo estoy



contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: él ha dicho.

42) Mat. 15:8. Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.

43) Mat. 7:21. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

H. B. Hech. 5. Ananías y Safira escondieron su falta de fe bajo supuestas obras de caridad. - Mat. 23. Los fariseos y escribas eran hipócritas.

28. ¿Qué nos ordena Dios en el Segundo Mandamiento?

Dios ordena invocar su nombre en todas las necesidades, orar, alabar y darle gracias.

44) Sal. 50:15. Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.

45) Mat. 7:7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

46) Sal. 118:1. Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

47) Col. 3:17. Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

H. B. 1a Sam. 1 y 2. Ana invocó a Dios y le dio gracias.

El Tercer Mandamiento:

La Palabra de Dios

29. ¿Cuál es el Tercer Mandamiento? Santifica el día de reposo.

30. ¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no tener en poco la predicación y su Palabra; mas debemos tenerla por santa, y oírla y aprenderla de buena gana.

31. ¿Exige este Mandamiento de nosotros que guardemos el sábado, fiestas, o en general días santos, como los guardaba el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento? El Tercer Mandamiento no exige el guardar determinados días; porque en el Nuevo Testamento el mismo Dios abolió todo esto.

48) Mat. 12:8. El Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

49) Col. 2:16-17. Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que habiade venir; pero el cuerpo es de Cristo.

32. ¿Por qué, pues, celebramos el domingo y otras fiestas? Celebramos el domingo y otras fiestas, no por mandato divino, sino con el objeto de tener tiempo y oportunidad de concurrir al culto público.

50) Heb. 10:25. No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos.

51) Hech. 2:42. Perseveraban en la



doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Véase: Ap. 1:10; Hech. 20:7; 1 Cor. 16:2.

33. ¿Qué, pues, nos prohíbe Dios en el Tercer Mandamiento?

Dios prohíbe tener en poco la predicación y su Palabra.

34. ¿Cómo se hace esto?

Tenemos en poco la palabra de Dios cuando no asistimos nunca a la predicación y dejamos de usar la Palabra escrita y los Sacramentos, o cuando lo hacemos irregular o descuidadamente.

52) Juan 8:47. El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no las oís vosotros, porque no sois de Dios. 53) Luc. 10:16. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

54) Sant. 1:22. Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándonos a vosotros mismos.

H. B. Luc. 7:30. Los escribas y fariseos no se dejaron bautizar.

35. ¿Qué nos ordena Dios en el Tercer Mandamiento?

Dios ordena tener por santa la predicación y su Palabra, oírla y aprenderla de buena gana.

55) Is. 66:2. Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi Palabra.

56) Ec. 5:1. Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

57) Sal. 26:6-8. Andaré alrededor de tu altar, oh Jehová, para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas. Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.

58) 1^o Tes. 2:13. Cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios.

59) Col. 3:16. La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

60) Luc. 11:28. Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan.

61) Gál. 6:6. El que es enseñado en la Palabra, haga partícipe en toda cosa buena al que lo instruye.

H. B. 1 Sam. 1 y 2. Ana, la madre de Samuel, frecuentaba el templo. - Lc. 2:41-52. El niño Jesús estaba en la casa de su Padre. - Vers. 36-38. Ana la profetisa no se apartaba del templo. - Vers. 51. La madre de Jesús, guardaba la Palabra en su corazón. Lc. 10:39. María, la hermana de Marta, escogió la buena parte.



LA SEGUNDA TABLA

Amarás a tu Prójimo

36. ¿Cuál es el resumen de la segunda tabla?

62) «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Mat. 22:39.

63) Mt. 7:12. Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

37. ¿Quién es nuestro prójimo?

Nuestro prójimo es todo aquel que necesita nuestro amor.

64) Gál. 6:10. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

65) Mat. 5:44-45. Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

H. B. Luc. 10:25-37. El buen samaritano usó de misericordia para con su enemigo.

El Cuarto Mandamiento:

Las Autoridades Ordenadas por Dios

38. ¿Cuál es el Cuarto Mandamiento? Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

39. ¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no menospreciar ni enojar a nuestros padres y superiores; mas debemos respetarlos, servirles, obedecerles y quererles bien.

40. ¿Quiénes son nuestros padres y superiores?

Padres y superiores son nuestro padre y madre, y todos aquellos que por ordenanza divina tienen autoridad sobre nosotros en el hogar, gobierno, escuela e iglesia.

H.B. Gén. 41:43. José fue honrado por los egipcios. 2 Rey. 2:12. Eliseo llama a Elías padre. 1a Cor. 4:15. El apóstol Pablo engendró espiritualmente a los creyentes en Corinto.

41. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Cuarto Mandamiento?

Dios prohíbe menospreciar y enojar a nuestros padres y superiores.

42. ¿Cómo se hace esto?

Menospreciamos a nuestros padres y superiores cuando no respetamos su dignidad y voluntad, y los enojamos cuando los provocamos a justa ira por la desobediencia o cualquiera otra maldad.

66) Prov. 30:17. El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada los saquen, y lo devoren los hijos del águila.

67) Rom. 13:2. Quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.



68) 1a Ped. 2:18. Criados estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

H. B. 1a Sam. 2:12. Los hijos de Eh afligieron a su padre por su conducta. 2a Sam. 15. Absalón se rebeló contra su padre y rey. 2a Rey. 2:23-24. Los muchachos de Betel se burlaron de Eliseo.

43. ¿Qué nos ordena Dios en el Cuarto Mandamiento?

Dios nos ordena respetar a nuestros padres y superiores, servirles, obedecerles y quererles bien.

44. ¿Como se hace esto?

Respetamos a nuestros padres y superiores cuando de todo corazón los consideramos como representantes de Dios; les servimos cuando espontáneamente hacemos por ellos lo que podamos; les obedecemos cuando acatamos su voluntad en todo en lo que Dios les ha dado autoridad sobre nosotros; y les queremos bien cuando los estimamos como un don precioso de Dios.

69) Ef. 6:2-3. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

70) Col. 3:20. Hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

71) Prov. 23:22. Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu

madre envejeciere, no la menosprecies.

72) 1a Tim. 5:4. Aprendan a recompensar a sus padres; porque esto es bueno y agradable delante de Dios.

73) Heb. 13:17. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quiénes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

74) Rom. 13:1. Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

75) Lev. 19:32 Delante de las canas levantarás, y honrarás el rostro del anciano.

76) Hech. 5:29. Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

H. B. Gén. 46:29. José honró a su padre. Ruth 1:16. Ruth rehusó abandonar a Noemí. 1a Rey. 2:19. Salomón demostró su respeto a Betsabé. Luc. 2:5 1. Jesús estaba sujeto a sus padres. Juan 19:26. Jesús encomendó su madre a Juan.

El Quinto Mandamiento:

Vida y Bienestar Humano

45. ¿Cuál es el Quinto Mandamiento? No matarás.

46. ¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y por



lo tanto no hacerle daño a mal alguno a nuestro prójimo en su cuerpo; mas debemos ayudarlo y hacerlo prosperar en todas las necesidades de su vida.

47. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Quinto Mandamiento?

Dios nos prohíbe hacerle daño o mal alguno a nuestro prójimo en su cuerpo, esto es, hacer o decir cosa alguna por la cual se destruya, acorte o amargue su vida; tampoco debemos guardar ira u odio contra el prójimo en nuestro corazón.

77) Gén. 9:6. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

78) Mat. 26:52. Todos los que tomen espada, a espada perecerán.

79) Rom. 13:4. No en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar el que hace lo malo.

80) Rom. 12:19. Nos os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

81) Mat. 5:21-22. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo,

quedará expuesto al infierno de fuego.

82) 1a Juan 3:15. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

83) Mat. 15:19. Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

H. B. Gén. 4:8. Caín mató a su hermano Abel. Gén. 37:31-34. Los demás hijos de Jacob perseguían a José. 2 Sam. 11:15. David mandó matar a Unas. Mat. 26:51. Pedro le cortó la oreja a Malco. Jer. 18:18. Se puede herir a uno con insultos. Hech. 7:54. Los judíos crujían los dientes contra Esteban.

48. ¿Qué nos ordena Dios en el Quinto Mandamiento?

Dios ordena ayudar a nuestro prójimo y hacerlo prosperar en todas las necesidades de su vida y, por lo tanto, ser misericordiosos, pacientes y perdonadores.

84) Is. 58:7. ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

85) Rom. 12:20. Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

86) Mat. 5:5,7,9. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán



la tierra por heredad. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

87) Mat. 5:25. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

H. B. Gén. 14:1. Abraham libró a Lot. ia Sam. 26. David perdonó la vida de Saúl. Luc. 10:33. El buen samaritano tuvo misericordia. Mat. 25:31-46. «Tuve hambre, y me disteis de comer . .

El Sexto Mandamiento:

Matrimonio y Pureza

49. ¿Cuál es el Sexto Mandamiento?

No cometerás adulterio.

50. ¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto llevar una vida casta y honesta en palabras y obras; y los esposos deben amarse y honrarse mutuamente.

51. ¿Qué es el matrimonio? El matrimonio es la unión, instituida por Dios mismo, de un hombre con una mujer para toda la vida en una misma carne; y principia por esponsales legítimos.

H. B. Gén. 2:18-24. Dios instituyó el matrimonio. Mat. 1:20. A la prometida de José se le llama su mujer.

52. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Sexto Mandamiento?

Dios nos prohíbe todo aquello por lo cual la divina ordenanza del matrimonio se quebranta, viola o profana, ya sea esto en o fuera del matrimonio, en obras, palabras o deseos.

88) Ef. 5:3-4. Fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

89) Ef. 5:12. Vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

90) Mat. 19:1:6. Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

91) Mat. 19:9. Cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

92) 2 Ped. 2:14. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar.

93) Mat. 5:27-28. Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

94) Heb. 13:4. A los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

H. B. 2 Sam. 11. David quebrantó el matrimonio. Mat. 14. Herodes tuvo a la mujer de su hermano.



53. ¿Qué nos ordena Dios a toda persona en el Sexto Mandamiento?

Dios ordena a cada uno llevar una vida casta y honesta en palabras y obras.

95) Rom. 13:13. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia.

96) Ef. 4:29. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

97) 1a Cor. 6:19. ¿0 ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

H. B. Gén. 39. José huyó de la mujer de Potifar.

54. ¿Qué requiere esto?

Para vivir casta y honestamente es necesario ahogar todos los deseos malos con la santa Palabra de Dios y la oración, con trabajo y temperancia, y también huir y evitar toda ocasión de placeres sensuales.

98) Sal. 5 1:10. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

99) 1a Cor. 6:18. Huid de la fornicación.

100) 1a Tim. 5:22. Consérvate puro.

101) 2 Tim. 2:22. Huye también de las pasiones juveniles.

102) Prov. 23:31-33. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; más al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

103) Prov. 1:10. Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

55. ¿Qué les ordena Dios especialmente a los casados?

Dios ordena a los esposos amarse y honrarse mutuamente, el marido a su esposa como la ayuda idónea de él, y la esposa a su marido como la cabeza de ella.

Véase la Tabla de Deberes en el Catecismo Menor.

El Séptimo Mandamiento:

Bienes y Negocio

56. ¿Cuál es el Séptimo Mandamiento?

No hurtarás.

57. ¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no quitar a nuestro prójimo su dinero o bienes, ni conseguirlos por falsas mercaderías o negocios; más debemos ayudarlo a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

58. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Séptimo Mandamiento?

Dios nos prohíbe quitar a nuestro prójimo su dinero o bienes, o



conseguirlos por falsas mercaderías o negocios.

59. ¿Qué pecados particulares prohíbe Dios aquí?

Dios prohíbe toda forma de robo, hurto, usura y fraude, como también la envidia y codicia dentro del corazón.

104) Ef. 4:28. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

105) Hab. 2:6. ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

106) 1a Tes. 4:6. Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto.

107) Lev. 19:35-36. No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

108) Lev. 25:36. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

109) Jer. 22:13. ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

110) 2 Tes. 3:10. Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

111) Sal. 37:21. El impío toma prestado, y no paga.

112) Prov. 29:24. El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; pues oye la imprecación y no dice nada.

H. B. Luc. 10:30. El viajero fue despojado. Josué 7. Acán hurtó. 2 Rey. 5. Giezi defraudó a Naamán.

60. ¿Qué nos ordena Dios en el Séptimo Mandamiento?

Dios ordena ayudar a nuestro prójimo a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

61. ¿Cómo se hace esto? Ayudamos a nuestro prójimo cuando le damos auxilio con acciones y consejos para que sus bienes y medios de vida se adelanten y preserven de daño.

113) Mat. 5:42. Al que te pida, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

114) Prov. 19:17. A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.

115) Heb. 13:16. De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

H. B. Gén. 13:1-12. Abraham permitió a Lot escoger el mejor sitio. Luc. 19:8. Zaqueo devolvió cuatro veces lo que había defraudado.

El Octavo Mandamiento:

Buena Reputación

62. ¿Cuál es el Octavo Mandamiento?



No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

63. ¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto falsamente no mentir, traicionar, calumniar o desacreditar a nuestro prójimo; mas debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido.

64. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Octavo Mandamiento?

Dios nos prohíbe no sólo todo falso testimonio ante un tribunal, sino todos los conceptos y palabras contra nuestro prójimo que proceden de un corazón engañoso.

116) Zac. 8:17. Ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo.

H. B. 1a Cor. 6. Propensión a pleitos.

65. ¿Qué es mentir falsamente contra nuestro prójimo?

Mentir falsamente contra nuestro prójimo es con corazón engañoso contarle falsos al prójimo o encubrir la verdad.

117) Ef. 4:25. Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

118) Prov. 19:6. El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará.

H. B. 2 Rey. 5:25. Giezi mintió. 1a Rey. 21:13. Los testigos contaron falsedades contra Nabot. Mat. 26:50-61. Los testigos tergiversaron

las palabras de Jesús.

66. ¿Qué es traicionar a nuestro prójimo?

Traicionar a nuestro prójimo es con corazón engañoso revelar sus secretos.

119) Prov. 11:13. El que anda en chismes descubre el secreto; más el de espíritu fiel lo guarda todo.

H. B. 1a Sam. 22:6-19. Doeg delató a los sacerdotes. Mat. 26:14. Judas entregó a Jesús.

67. ¿Qué es calumniar a nuestro prójimo?

Calumniar a nuestro prójimo es con corazón engañoso hablar mal de él. 120) Sant. 4:11. Hermanos, no murmuréis los unos de los otros.

121) Luc. 6:37. No juzguéis, y no seréis juzgados.

122) Mat. 18:15. Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos.

H. B. 2 Sam. 15:1-6. Absalón habló mal de su padre.

68. ¿Qué es desacreditar a nuestro prójimo?

Desacreditar a nuestro prójimo es seguir hablando mal de él hasta destruir su buena reputación.

123) Sal. 50:16, 19-22. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste,



y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprendaré, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre.

69. ¿Qué nos ordena Dios en el Octavo Mandamiento?

Dios nos ordena disculpar a nuestro prójimo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido.

70. ¿Qué es disculpar a nuestro prójimo?

Disculpar a nuestro prójimo es protegerlo de falsas acusaciones.

124) Prov. 31:8-9. Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso.

71. ¿Qué es hablar bien de nuestro prójimo?

Hablar bien del prójimo es elogiar sus buenas acciones y cualidades en cuanto se pueda conforme a la verdad.

H. B. 1a Sam. 19:4. Jonatán habló bien de David.

72. ¿Qué es interpretar todo en el mejor sentido?

Interpretar todo en el mejor sentido es con amor cubrir las faltas y defectos del prójimo y explicar en su favor todo lo que admita un buen sentido.

125) 1a Ped. 4:8. El amor cubrirá multitud de pecados.

126) 1a Cor. 13:7. El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El Noveno Mandamiento:

Un Corazón Santo

73. ¿Cuál es el Noveno Mandamiento?

No codiciarás la casa de tu prójimo. 74. ¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no desear con astucia la herencia o casa de nuestro prójimo, ni apoderarnos de ellas con apariencia de derecho; mas debemos ayudarlo y serle útiles para que las conserve.

75. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Noveno Mandamiento?

Dios nos prohíbe desear con astucia la herencia o casa de nuestro prójimo, o apoderarnos de ellas con apariencia de derecho.

127) Is. 5:8. ¡Ay de los que juntan casa con casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitareis vosotros solos en medio de la tierra?

128) Mat. 23:14. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones, por esto recibiréis mayor condenación.

129) 1a Tim. 6:6-10. Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos conten-



tos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

H. B. 1a Rey. 21.1-16. Acab le quitó la viña a Nabot con apariencia de derecho.

76. ¿Qué nos ordena Dios en el Noveno Mandamiento?

Dios ordena ayudar al prójimo y serle útiles para que conserve su herencia y casa.

130) Fil. 2:4. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

131) Gál. 5:13. Servíos por amor los unos a los otros.

El Décimo Mandamiento:

Un Corazón Santo

77. ¿Cuál es el Décimo Mandamiento?

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada o ganado, ni nada de lo que tenga.

78. ¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no seducir, ni alejar o apartar de nuestro prójimo, a su mujer, criados o ganado; mas debemos instarles a que se queden y cumplan con sus deberes.

79. ¿Qué nos prohíbe Dios en el Décimo Mandamiento?

Dios nos prohíbe seducir, o alejar o apartar de nuestro prójimo a su mujer, criados o ganado, esto es, forzarlos o inducirlos de cualquier manera a que lo abandonen y se vengan con nosotros.

132) Rom. 13:9. No codiciarás.

80. ¿Qué nos ordena Dios en el Décimo Mandamiento?

Dios nos ordena instar a la mujer, criados o ganado del prójimo a que se queden y cumplan con sus deberes.

H. B. Filemón. Pablo devolvió a Onésimo a su amo Filemón.

81. ¿Qué nos recuerda el Señor en particular al repetir en los últimos dos Mandamientos: «No codiciarás»?

Primero: A la vista de Dios la codicia en sí es un verdadero pecado.

Segundo: En nuestros corazones no debemos tener codicia, sino deseos santos, y amor a Dios y a todo lo que es bueno.

133) Rom. 7:7. Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

134) Sant. 1:14-15. Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.



135) Lev. 19:2. Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

136) Mat. 5:48. Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

137) Sal. 37:4. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Conclusión de los Mandamientos: Amenaza y Promesa

82. ¿Qué dice Dios de todos estos Mandamientos?

Dice así: Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis Mandamientos.

83. ¿Qué significa esto?

Dios amenaza castigar a todos los que traspasan estos Mandamientos; por lo tanto debemos temer su ira y no hacer nada contra ellos. Más Él promete gracia y todo bien a todos los que guardan tales Mandamientos; por lo tanto debemos también amarlo, confiar en Él, y gustosamente vivir de acuerdo con sus Mandamientos.

84. ¿Por qué se llama Dios a sí mismo el Dios fuerte y celoso?

Dios tiene no sólo el derecho de darnos mandamientos, sino también el poder de ejecutar sus amenazas y cumplir sus promesas.

138) Sant. 4:12. Uno solo es el

Dador de la ley, que pude salvar y perder.

85. ¿Con qué amenaza Dios a todos los que lo aborrecen y traspasan sus Mandamientos?

Dios amenaza a los transgresores con su ira y desagrado, con la muerte temporal y la condenación eterna.

139) Deut. 27:26. Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

140) Rom. 6:23. La paga del pecado es muerte.

86. ¿Sobre qué hijos visitará Dios la maldad de los padres hasta la tercera y cuarta generación?

Dios visitará la maldad sobre los hijos que igualmente lo aborrezcan a sus padres en tales maldades.

141) Ez. 18:20. El alma que pecare, ésa morirá, el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

H. B. Gén. 9:25 y Mat. 27:25

87. ¿A qué debe inducimos esta amenaza? Esta amenaza debe inducimos a temer la ira de Dios y no hacer nada contra sus Mandamientos.

H. B. Gén. 7. Gén. 19. Luc. 19:23-24

88. ¿Qué promete Dios a todos los que le aman y guardan sus Mandamientos?



Dios promete gracia y todo bien a millares a los que le aman y guardan sus Mandamientos.

142) Luc. 10:28. Haz esto, y vivirás.

143) 1^o Tim. 4:8. La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

89. ¿A qué nos invita cariñosamente esta promesa?

Esta promesa nos invita a amar a Dios, confiar en Él y gustosamente vivir de acuerdo con sus Mandamientos.

Los Fines de la Ley Divina

90. ¿Podemos guardar los Mandamientos de Dios como El quiere que los guardemos?

No; porque desde la caída de Adán, el hombre natural no puede de ninguna manera guardar la Ley de Dios, y aun el regenerado la puede cumplir solamente de una manera imperfecta.

144) Sal. 14:3. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siguiera uno.

145) Ecl. 7:20. Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

146) Is. 64:6. Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.

147) Job. 14:4. ¿Quién hará limpio al inmundo? Nadie.

148) Fil. 3:12. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto;

sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

149) Sal. 143:2. No entres enjuicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

150) Sant. 2:10. Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

91. ¿Para qué, pues, sirve la Ley?

Primero: La Ley reprime, hasta cierto punto, las manifestaciones groseras del pecado, y de este modo ayuda a mantener una disciplina y honestidad externa en el mundo. (Freno).

Segundo, y principalmente: La Ley enseña al hombre el verdadero conocimiento de su pecado. (Espejo).

151) Rom. 3:20. Por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

152) Rom. 7:7. Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

Tercero: La Ley enseña al regenerado cuales son las obras verdaderamente buenas. (Regla).

153) Sal. 119:9. ¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.

Del Pecado

92. ¿Qué es el pecado?

El pecado es todo desvío de la norma de la Ley divina.

154) 1^o Juan 3:4. Todo aquel que comete pecado, infringe también la



ley; pues el pecado es infracción de la ley.

93. ¿Por quién vino el pecado al mundo?

El pecado vino al mundo por el diablo, quien como primero se apartó de Dios; y por el hombre, quien por su propia voluntad se dejó seducir al pecado.

155) 1a Juan 3:8. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio.

156) Rom. 5:12. El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte.

H. B. Gén. 3:1-7. Seducidos por el diablo, Adán y Eva pecaron.

94. ¿Cuántas clases de pecado hay?

Hay dos clases: el pecado original, y el pecado actual.

95. ¿Cuál es el pecado original?

El pecado original es el que hemos heredado de Adán, la depravación total de toda la naturaleza humana, la cual ahora está despojada de la justicia con que fue creada, inclinada a todo lo malo, y sujeta a la condenación.

157) Sal. 5 1:5. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

158) Juan 3:6. Lo que es nacido de

la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

159) Rom. 7:18. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

160) Gen. 8:21. El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.

161) Ef. 2:3. Eramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

96. ¿Cuál es el pecado actual? El pecado actual es toda transgresión de la Ley divina en deseos, pensamientos, palabras y obras.

162) Mat. 15:19. Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. 163) Sant. 4:17. Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

97. ¿De qué manera podemos ser libres del pecado justos y herederos de la salvación?

Podemos ser libres del pecado, justos y salvos, no por las obras de la Ley, sino por la fe.

164) Rom. 10:4. El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.



LA SEGUNDA PARTE

EL CREDO

El Credo es la doctrina o confesión de la fe cristiana, según se resume en el Credo Apostólico.

99. ¿Dónde encontramos esta doctrina de la fe?

La doctrina de la fe la encontramos en el Evangelio.

100. ¿Qué es el Evangelio?

El Evangelio es las buenas nuevas de la gracia de Dios en Cristo Jesús. 165) Juan 3:16. De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

166) Rom. 1:16. No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

101. ¿Qué diferencia hay entre la Ley y el Evangelio?

I. La Ley enseña lo que nosotros debemos hacer y dejar de hacer; el Evangelio enseña lo que Dios ha hecho y todavía está haciendo para nuestra salvación.

II. La Ley nos hace ver nuestro pecado y la ira de Dios; el Evangelio, nuestro Salvador y la gracia de Dios.

III. La Ley, demanda, amenaza y condena; el Evangelio promete, da y nos sella remisión, vida y salvación.

IV. La Ley produce ira y muerte; el Evangelio nos invita y lleva a

Cristo, produce la fe y de este modo nos da vida espiritual.

V. La Ley debe predicarse a los confiados pecadores; el Evangelio, a los que están alarmados y aterrizados.

El Primer Artículo: La Creación

102. ¿Cuál es el Primer Artículo del Credo?

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

103. ¿Qué significa esto?

Creo que Dios me ha creado y a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos; y los sostiene aún; además me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, hacienda y ganado y todos los bienes; me provee abundante y diariamente de todo lo necesario para la vida, me ampara contra todo peligro y me guarda y protege de todo mal. Y todo esto lo hace únicamente por su bondad y misericordia divina y paternal, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte; por todo esto debo darle gracias, alabarle, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad.

Dios

104. ¿Quién es Dios?

Dios es Espíritu, es eterno, omnipresente, omnipotente, omnisciente, santo, justo, verdadero, benévolo,



misericordioso y lleno de gracia.
167) Juan 4:24. Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

168) Salmo 90:1-2. Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

169) Salmo 102:27. Tú eres el mismo y tus años no se acabarán.

170) Jer. 23:23-24. ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

171) Luc. 1:37. Nada hay imposible para Dios.

172) Sal. 139:1-4. Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

173) Is. 6:3. Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de tu gloria.

174) Dan. 9:7. Tuya es, Señor, la justicia y nuestra la confusión de rostro.

175) Sal. 33:4. Recta es la palabra de Jehová y toda su obra es echa con fidelidad,

176) Sal. 145:9. Bueno es Jehová

para con todos y sus misericordias sobre todas sus obras.

177) Ex. 34:6-7. ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.

178) 1 Juan 4:8. Dios es amor.

179) Rom. 1:19-20. Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (El conocimiento natural de Dios).

105. ¿Quién es el verdadero Dios? El verdadero Dios es el Dios trino:

Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas en una sola esencia divina.

180) Deut. 6:4. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

181) Mat. 28:19. Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

182) 2 Cor. 13:14. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Núm. 6:24-26. Jehová te bendiga y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti



misericordia, Jehová alce sobre tí su rostro y ponga en tí paz. **H.B.** Mat. 3:16-17. Las tres divinas personas se manifestaron en el bautismo de Jesús.

106. ¿Cómo se distinguen estas divinas personas entre sí?

El Padre engendró al Hijo desde la eternidad, el Hijo fue engendrado del Padre desde la eternidad, el Espíritu Santo desde la eternidad procede del Padre y del Hijo (Diferencia interna). Al Padre se le atribuye especialmente la obra de la Creación, al Hijo la obra de la Redención, al Espíritu Santo la obra de la Santificación. (Diferencia externa).

183) Sal. 2:7. Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy.

184) Juan 15:26. Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

185) Gál. 4:6. Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual llama: ¡Abba, Padre!

Creo en Dios

107. ¿Qué es creer en Dios?

Creer en Dios es conocer lo que las Sagradas Escrituras dicen de Dios, aceptarlo como la verdad, y con firme creencia confiar y esperar en él.

186) Rom. 10:14. ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?

187) Rom. 10:17. La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

188) Juan 17:3. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado. (Conocimiento). 189) Juan 5:46. Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

190) Juan 3:36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

(Asentimiento).

191) Heb. 11:1. Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

192) 2 Tim. 1:12. Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. (Confianza).

193) Sant. 2:19-20. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? (La fe de la cabeza y de la boca). **H.B.** Luc. 7:1-10. El centurión de Capernaún. Juan 4:48-53. El cortesano. Mat. 15:21-28. La mujer cananea.

108. ¿Por qué decimos en cada uno de los tres artículos creo y no creemos?

Ninguno puede ser salvo por la fe de otro, sino que cada uno tiene que creer por sí mismo.

194) Hab. 2:4. El justo por su fe vivirá.

195) Luc. 7:50. Tu fe te ha salvado, ve en paz.



H.B. Mat. 25:8-12. Las vírgenes fatuas no pudieron conseguir aceite.

Dios Padre Todopoderoso, Creador

109. ¿Por qué llamamos aquí Padre a la primera persona? Llamamos Padre a la primera persona porque él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y también nuestro verdadero Padre.

196) Juan 20:17. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

197) Mal. 2:10. ¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?

198) Ef. 3:14-15. Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.

110. ¿Por qué llamamos Todopoderoso y Creador a Dios Padre? Llamamos Todopoderoso y Creador al Padre porque por medio de su Palabra creó todas las cosas de la nada.

199) Gén. 1:1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

200) Heb. 11:3. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

201) Sal. 115:3. Nuestro Dios está en los cielos, todo lo que quiso ha hecho.

111. ¿Qué queremos decir por cielo y tierra?

Cielo y tierra son todas las criaturas, visibles e invisibles.

202) Col. 1:16. En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles.

Los Ángeles

112. ¿Cuáles son las principales criaturas invisibles?

Las principales criaturas invisibles son los ángeles.

113. ¿Cuántas clases de ángeles hay?

Hay dos clases: ángeles buenos y ángeles malos.

114. ¿Cuáles son los ángeles buenos?

Los ángeles buenos son seres espirituales, santos, poderosos, ya confirmados en la bienaventuranza, quienes alaban a Dios, ejecutan sus mandatos y sirven a los hombres.

203) Heb. 1:14. ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

204) Mat. 25:31. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.

205) Mat. 18:10. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. 206) Sal. 103:20-21. Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su



palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.

207) Sal. 34:7. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende.

208) Sal. 91:11-12. A sus ángeles mandará acerca de tí que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

H.B. 2 Reyes 19:35. El ángel destruyó el ejército de Senaquerib. Luc. 2:13-14. Los ángeles alabaron a Dios y promulgaron las buenas nuevas de la Navidad. Hech. 12:5-11. El ángel libró a Pedro de la cárcel. Daniel 3 y 6. Los ángeles salvaron a los tres hombres del horno de fuego y a Daniel de los leones.

115. ¿Cuáles son los ángeles malos? Los ángeles malos son los espíritus rebeldes, desechados para siempre, los cuales, como enemigos declarados de Dios y del hombre, se esfuerzan en destruir la obra de Dios.

209) Judas 6. A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

210) Ef. 6:12. No tenemos luchas contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

211) Juan 8:44. Vosotros sois de vuestro padre el diablo... El ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentira.

212) 1 Ped. 5:8-9. Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.

H.B. Gén. 3:1-7. La serpiente sedujo a los primeros padres. Job 2. Satanás afligió a Job para destruir su alma. Mat. 4:1-11. El diablo tentó a Jesús.

El Hombre

116. ¿Quién es la principal entre las criaturas visibles?

La principal entre las criaturas visibles es el hombre, porque Dios mismo le formó el cuerpo, le dio un alma racional y ante todo, lo creó a su imagen.

213) Gén. 2:7. Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

214) Gén. 1:27. Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó.

117. ¿En qué consistía la imagen divina?

La imagen divina consistía en el bienaventurado conocimiento de Dios y en justicia y santidad perfecta.



215) Col. 3:10. Revestido del nuevo hombre, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

216) Ef. 4:24. Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

118. ¿Poseemos todavía esa imagen de Dios?

No, la imagen de Dios se perdió en la caída de Adán, y aun cuando empieza a renovarse en los creyentes, no será restituida plenamente hasta la vida eterna.

217) Gén. 5:3. Vivió Adán ciento treinta años y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen y llamó su nombre Set.

Col. 3:10; Ef. 4:24. Véase la pregunta 117.

218) Sal. 17:15. En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia, estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

119. ¿Qué confiesas tú especialmente con la explicación del Primer Artículo?

Creo que Dios me ha creado a mí y a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos, y todos los miembros, la razón y todos los sentidos.

219) Sal. 139:14. Te alabaré porque formidables son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien.

La Preservación o Providencia Divina

120. ¿Qué hace Dios todavía por ti y por todas las criaturas?

Dios me sostiene y gobierna, y a todas las criaturas.

220) Hech. 17:27-28. Dios..., ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos y nos movemos y somos.

221) Heb. 1:3. el Hijo de Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

222) Sal. 33:13-15. Desde los cielos miró Jehová, vio a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra. El formó el corazón de todos ellos, atento está a todas sus criaturas.

223) Gén. 8:22. Mientras la tierra permanezca, no cesará la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.

121. ¿Qué te da Dios para sostenerte?

Dios me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, hacienda y ganado y todos los bienes; me provee abundante y diariamente de todo lo necesario para la vida.

224) Sal. 145:15-16. Los ojos de todos esperan -en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente.

225) 1 Ped. 5:7. Echando toda



vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

H.B. Gén. 9:1-3. Dios prometió sostener a Noé y a sus descendientes. Deut. 8:3-4. Dios sostuvo milagrosamente a Israel en el desierto. 1 Rey. 17. Dios proveyó de comida a Elías y a la viuda.

122. ¿Qué debes a la providencia de Dios?

Dios me ampara contra todo peligro

y me guarda y protege de todo mal. 226) Mat. 10:29-30. ¿No se venden dos pajaritos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae en tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están contados.

227) Sal. 91:10. No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

228) Gén. 50:20. Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

229) Sal. 37:5. Encomienda a Jehová tu camino y confía en él, y el hará. **H.B.** Gén. 19. Dios salvó a Lot de la destrucción de Sodoma. Ex. 13:14. Dios libró a Israel de los egipcios. Ex. 2. Dios preservó al niño Moisés.

123. ¿Por qué hace Dios todo esto por tí?

Todo esto Dios lo hace únicamente por su bondad y misericordia divina y paternal, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte.

230) Sal. 103:13. Como el padre se compadece de los hijos, se

compadece Jehová de los que le temen.

231) Gén. 32:10. Menor soy yo que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo.

H.B. Luc. 7:6-7. El centurión de Capernaúm confesó no ser digno de la bondad de Dios.

124. ¿Qué debes a tu Padre celestial por todo esto?

Por todo esto debo darle gracias al Padre celestial, alabarlo, servirle y obedecerle.

232) Sal. 118:1. Alabad a Jehová porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

233) Sal. 116:12. ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?

125. ¿Cómo debes concluir, confesando tu fe en todo lo expuesto en el Primer Artículo?

Esto es ciertamente la verdad.

El Segundo Artículo: La Redención

126. ¿Cuál es el Segundo Artículo? Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.



127. ¿Qué significa esto? Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, me ha rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro o plata, sino con su santa, preciosa sangre y con su inocente Pasión y muerte, para que yo sea suyo y viva bajo él en su reino y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza, así como él resucitado de entre los muertos, vive y reina en eternidad. Esto es ciertamente la verdad.

Los Nombres JESÚS y CRISTO

128. ¿De quién trata el Segundo Artículo?

El Segundo Artículo trata de Jesucristo.

129. ¿Por qué se llama Jesús? A nuestro Redentor se le llama Jesús porque él es el único Salvador de toda la humanidad.

234) Hech. 4:12. En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos. 235) Mat. 1:2 1. Dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

130. ¿Por qué se llama Cristo?

A nuestro Redentor se le llama Cristo o el Mesías, esto es, el Ungido porque él fue ungido con el Espíritu Santo sin medida, para ser

nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. 236) Sal. 45:7. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleos de alegría más que a tus compañeros.

237) Hech. 10:38. Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret.

Las Dos Naturalezas en Jesucristo

131. ¿Quién es Jesucristo? Jesucristo es el verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María.

132. ¿Por qué creemos que Jesucristo es verdadero Dios?

Las Sagradas Escrituras atribuyen a Jesucristo nombres divinos, atributos divinos, obras divinas y honra y gloria divinas.

238) 1 Juan 5:20. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. 239) Rom. 9:5. De los israelitas, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.

240) Juan 20:28. Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! 241) Jer. 23:6. Este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

242) Sal. 2:7. Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

243) Juan 3:16. De tal manera armó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que



en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

244) Rom. 8:32. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 245) Juan 1:1-2. En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era el principio con Dios.

246) Heb. 13:8. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos.

247) Mat. 28:18. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

248) Juan 21:17. Señor, tú lo sabes todo.

249) Mat. 28:20. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

250) Juan 1:3. Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.

251) Heb. 1:3. El Hijo... quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.

252) Mat. 9:6. El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.

253) Juan 5:27. También le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

254) Juan 5:23. Que todos honren al hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

255) Heb. 1:6. Adórenle todos los ángeles de Dios. **H.B.** Juan 2:1-li. Jesús convirtió el agua en vino. Mat. 9:1-8. Jesús sanó

al paralítico y le perdonó los pecados. Luc. 8:22-25. Jesús calmó la tempestad con una sola palabra.

133. ¿Por qué creemos que Jesucristo es también verdadero hombre? Las Sagradas Escrituras expresamente llaman a Jesucristo hombre y le atribuyen cuerpo y alma, como también las costumbres de un hombre.

256) 1 Tim. 2:5. Hay un sólo Dios, y un sólo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

237) Luc. 24:39. Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpá y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

258) Mat. 26:38. Mi alma está muy triste, hasta la muerte.

H.B. Mar. 4:38. Jesús dormía. Mat. 4:2. Jesús tuvo hambre.

134. ¿Cuántas naturalezas hay en Cristo?

Hay dos naturalezas en Cristo: la naturaleza divina y la naturaleza humana.

259) Rom. 9:5. De los israelitas, según la carne, vino Cristo el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.

135. ¿De qué manera están unidas estas dos naturalezas en Cristo? El Hijo de Dios ha recibido la naturaleza humana en su persona, y en dicha una persona cada naturaleza participa de los atributos de la otra.



260) Juan 1:14. Aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

261) 1 Tim. 3:16. Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne.

262) Col. 2:9. En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Unión personal).

263) Is. 9:6. Un niño nos es nacido, hijo nos es dado y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

264) Mat. 28:18. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

265) Mat. 28:20. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

266) Hech. 3:15. Matasteis al Autor de la vida.

267) 1 Juan 1:17. La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (Comunicación de los atributos).

136. ¿Para qué el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana?

El Hijo de Dios asumió la naturaleza humana para redimir y salvar a la humanidad pecadora.

268) Mat. 18:11. El Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

137. ¿Para qué fue necesario que nuestro Redentor fuese verdadero hombre?

Nuestro Redentor necesitaba ser verdadero hombre para que él, como sustituto de todos los hombres, pudiese cumplir la Ley, sufrir y morir.

269) Heb. 2:14. Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

138. ¿Para qué fue necesario que nuestro Redentor fuese verdadero Dios? Nuestro Redentor necesitaba ser verdadero Dios para que pudiese aplacar la ira de Dios y vencer el pecado, la muerte y el diablo.

270) Sal. 49:7-8. Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio y no se logrará jamás).

El Oficio de Jesucristo

139. ¿Cuántos oficios asumió Cristo para darnos la salvación?

Cristo asumió tres oficios: el de Profeta, el de Sacerdote y el de Rey.

140. ¿En qué consiste su oficio de Profeta?

Como nuestro Profeta, Cristo por medio de palabras y obras, se manifestó a sí mismo. y aun se manifiesta en la predicación del Evangelio, como el Hijo de Dios y Redentor del mundo.



271) Deut. 18:15. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová, tu Dios, a él iréis.

272) Mat. 17:5. Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. 273) Juan 1:18. A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

274) Luc. 10:16. El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

141. ¿En qué consiste su oficio de Sacerdote?

Como nuestro Sacerdote, Cristo, en nuestro lugar, cumplió con toda perfección la Ley, se sacrificó a sí mismo, y aun está intercediendo continuamente por todos nosotros ante el Padre celestial.

275) Heb. 7:26-27. Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos, que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

276) Gál. 4:4-5. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los

que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

277) 1 Ped. 2:24. Cristo llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y por cuya herida fuisteis sanados.

278) 1 Juan 2:1-2. Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

142. ¿En qué consiste su oficio de Rey? Como nuestro Rey, Cristo reina poderosamente sobre todas las criaturas, y gobierna y protege especialmente su Iglesia, hasta llevarla finalmente a la gloria.

279) Mat. 28:18. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (El reino de poder).

280) Juan 18:37. Le dijo entonces Pilatos: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

281) Mat. 21:5. Decid a la hija de Sión: he aquí tu Rey viene a ti manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga, (El reino de gracia).

282) 2 Tim. 4:18. El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A



él sea gloria por los siglos de los siglos (El reino de gloria).

143. ¿Qué dos estados distinguimos en el desempeño de los oficios de Cristo?

Cristo desempeñó sus oficios en el Estado de Humillación y en el Estado de Exaltación.

El Estado de Humillación

144. ¿En qué consiste el Estado de Humillación?

En su Estado de Humillación, Cristo, según su naturaleza humana, no siempre ni completamente usaba la majestad divina comunicada a su naturaleza humana.

283) Fil. 2:5-8. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

H.B. Juan 2:11, 11:40, 18:6. Rayos de la gloria oculta.

145. ¿Con qué palabras describe el Segundo Artículo el Estado de Humillación?

El Segundo Artículo describe el Estado de Humillación con estas palabras: «Fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el Poder de Poncio

Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado».

146. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras sobre la concepción de Cristo?

Por obra milagrosa del Espíritu Santo Cristo fue concebido verdadero hombre en la virgen María.

284) Luc. 1:35. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

147. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras sobre el nacimientos de Cristo?

Cristo nació de la virgen María verdadero hombre y en gran pobreza. 285) Is. 9:6. Un niño nos es nacido, hijo nos es dado.

Mat. 8:20. Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza. (La vida pobre de Cristo).

H.B. Mat. 1, Luc. 2:1-20, Juan 1:14, Historia del nacimiento de Jesucristo.

148. ¿Qué declaran las Sagradas Escrituras sobre la Pasión y muerte de Cristo?

Cristo, bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció indecibles tormentos en su cuerpo y en su alma, muriendo por fin colgado cual maldito en el madero de la cruz.

H.B. Mat. 26:14, 27:56, Mar. 14:10, 15:41, Luc. 22,23:48, Juan 13, 19:37.



149. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras acerca de la sepultura de Cristo? El sagrado cuerpo de Cristo fue sepultado, permaneciendo en la tumba hasta el tercer día sin haberse corrompido

286) Sal. 16:10. Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

La Obra de Jesucristo:

La Redención o Expiación

150. ¿Con qué propósito se humilló Cristo tanto a sí mismo?

Cristo se humilló tanto para redimirme a mí, hombre perdido y condenado.

151. ¿De qué te ha redimido Cristo?

Cristo me ha redimido, rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo.

152. ¿En qué sentido te ha redimido Cristo de todos los pecados?

Cristo me ha librado de la culpa, del castigo y del dominio del pecado.

287) Gál. 3:13. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: maldito todo el que es colgado en un madero).

288) 1 Ped. 1:18-19. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra yana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo,

153. ¿En qué sentido te ha redimido Cristo de la muerte?

Ya no necesito temer la muerte temporal, puesto que la muerte eterna no tiene poder sobre mí.

289) Heb. 2:14-15. Y así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

290) 2 Tim. 1:10. Jesucristo, ... quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad.

154. ¿En qué sentido te ha redimido Cristo del poder del diablo?

Cristo venció al diablo de tal manera que éste ya no puede acusarme, pudiendo yo ahora victoriosamente resistir sus tentaciones.

291) Gén. 3:15. Y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar.

292) 1 Juan 3:8. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Heb. 2: 14-15. Véase la pregunta 153.

155. ¿Con qué te ha redimido Cristo?

Cristo me ha redimido, no con oro o



con plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente Pasión y muerte.

1 Ped. 1:18-19. Véase la pregunta 152.

293) 1 Juan 1:7. La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

156. ¿Cómo ha servido esta obra para tu redención?

De este modo Cristo expió mi culpa, llevando él mismo sobre sí mi castigo.

294) 2 Cor. 5:21. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

295) Is. 53:4-5. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados.

157. ¿Quién es ahora tu Señor por la redención?

Puesto que Cristo me ha redimido, rescatado y ganado, él es ahora mi Señor y soy suyo.

296) Apoc. 5:9. Tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios.

297) Is. 53:11. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho, por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos

y llevará las iniquidades de ellos.

158. ¿Cristo te ha redimido, rescatado y ganado no solamente a ti?

Cristo ha redimido, rescatado y ganado no solamente a mí, sino a toda la humanidad perdida y condenada. 298) Mat. 18:11. El Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

299) Juan 1:29. He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

300) 1 Juan 2:2. El es la propiciación por nuestros pecados y no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo.

301) 2 Ped. 2:1. Negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

El Estado de Exaltación

159. ¿En qué consiste el Estado de Exaltación de Cristo?

En su Estado de Exaltación, Cristo, según su naturaleza humana, plena y continuamente usa de la divina majestad comunicada a su naturaleza humana.

302) Fil. 2:9-11. Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.



160. ¿Con qué palabras describe el Segundo Artículo el Estado de Exaltación?

El Segundo Artículo describe el Estado de Exaltación con estas palabras:

«Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos».

161. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras en cuanto al descenso de Cristo a los infiernos?

Cristo, habiendo resucitado en su sepulcro, se manifestó en los infiernos como vencedor sobre sus enemigos infernales.

303) 1 Ped. 3:18-19. Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados.

304) Col. 2:15. Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

162. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras en cuanto a la resurrección de Cristo?

Cristo, al tercer día, victorioso y con un cuerpo glorificado, se levantó del sepulcro y se manifestó vivo a sus discípulos.

304) Fil. 3:21. Cristo transformará el cuerpo de la humillación nuestra,

para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.

H.B. Mat. 28. Mar. 16, Luc. 24:1-49, Juan 20 y 21. Historia de la resurrección y manifestación de Jesús.

163. ¿Por qué nos da tanto consuelo la resurrección de Cristo?

La resurrección de Cristo es la evidencia concluyente de que

I. Cristo es el Hijo de Dios y su doctrina es verdadera;

II. Dios el Padre ha aceptado el sacrificio de su Hijo para la reconciliación del mundo;

III. Todos los creyentes resucitarán para la vida eterna.

305) Rom. 1:4. Jesucristo fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

306) Juan 2:19. Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

307) 1 Cor. 15:17. Si Cristo no resucitó, vuestra fe es yana; aún estáis en vuestros pecados.

308) Rom. 4:25. Jesús fue entregado por nuestras transgresiones y resucitó para nuestra justificación.

309) Juan 14:19. Yo vivo, vosotros también viviréis.

310) Juan 11:25-26. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

164. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras en cuanto a la ascensión de Cristo?



Cristo, según su naturaleza humana, ascendió visiblemente y entró a la gloria de su Padre, a preparar lugar para nosotros.

311) Sal. 68:18. Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres y también para los rebeldes.

312) Ef. 4:10. El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

313) Juan 12:26. Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.

H.B. Luc. 24:50-53. Hech. 1:1-11. Historia de la ascensión de Jesucristo.

166. ¿Cómo está sentado Cristo a la diestra de Dios Padre, según las Sagradas Escrituras?

Cristo, según su naturaleza humana, con divino poder y majestad, domina y llena todas las cosas, y especialmente como Cabeza de su Iglesia la gobierna y protege.

314) Sal. 110:1. Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Ef. 1:20-23. Sentando a Cristo a su diestran los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es

su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

166. ¿Qué creemos acerca de la venida de Cristo al juicio, según las Sagradas Escrituras?

Cristo, en el último día, volverá visiblemente y en gloria, para juzgar al mundo con justicia.

315) Hech. 1:11. este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

316) Hech. 10:42. El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

317) Hech. 17:31. Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó.

318) 2 Ped. 3:10. El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

319) Mar. 13:32. De aquel día y de la hora nadie sabe, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

320) 1 Ped. 4:7. El fin de todas las cosas se acerca, sed, pues, sobrios y velad en oración.

321) 2 Cor. 5:10. Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.



322) Juan 12:48. La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

H.B. Mat. 25:31-46. Cristo describe el juicio final.

167. ¿Qué palabras del Catecismo describen el fruto de la Exaltación de Cristo y también el fin de toda la obra redentora?

Para que yo sea suyo y viva bajo él en su reino, y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza, así como él resucitado de entre los muertos, vive y reina en la eternidad. Esto es ciertamente la verdad.

323) Luc. 1:74-75. Librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.

324) 2 Cor. 5:15. Cristo por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El Tercer Artículo:

La Santificación

168. ¿Cuál es el Tercer Artículo?

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

169. ¿Qué significa esto?

Creo que por mi propia razón o poder no puedo creer en Jesucristo, mi Señor, ni venir a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el

Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe, así como llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y la conserva en Jesucristo, en la única verdadera fe, en esta cristiandad él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes diaria y abundantemente, y en el postrer día me resucitará con todos los muertos y me dará en Cristo, a mí y a todos los creyentes, la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad.

170. ¿De qué cinco puntos trata el Tercer Artículo?

I. Del Espíritu Santo, II. de la Iglesia; III. de la Remisión de los Pecados, IV. de la Resurrección de la Carne, V. de la Vida eterna.

I. EL ESPIRITU SANTO

171. ¿Cuál es el primer punto? Creo en el Espíritu Santo.

172. ¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santa Trinidad, verdadero Dios con el Padre y el Hijo.

325) Mat. 28:19. Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

326) 1 Cor. 3:16. ¿No sabéis que sois templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

327) Hech. 5:3-4. Dijo Pedro:

Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? No has mentado a los



hombres, sino a Dios.

328) Sal. 33:6. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

329) Sal. 139:7-10. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú, y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.

330) 1 Cor. 2:10. El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 173. ¿Por qué se llama el Espíritu Santo?

I. El Espíritu Santo es santo en sí mismo;

II. El nos santifica a nosotros, trayéndonos a la fe y de este modo dándonos a Cristo y su salvación.

331) Is. 6:3. Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

174. ¿Con qué palabras confiesas que la santificación no es obra tuya?

«Creo que por mi propia razón o poder no puedo creer en Jesucristo, mi Señor, ni venir a él».

175. ¿Con qué palabras confiesas que la santificación es obra del Espíritu Santo?

«El Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe».

332) 1 Cor. 6:11. Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados, en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

176. ¿Por qué no puedes venir a Jesucristo ni creer en él por tu propia razón?

Creo las Sagradas Escrituras que me dicen que soy por naturaleza espiritualmente ciego, muerto y enemigo de Dios.

333) 1 Cor. 2:14. El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

334) Ef. 2:1. Estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

335) Rom. 8:7. La mente carnal es enemistad contra Dios.

336) 1 Cor. 12:3. Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

La Obra del Espíritu Santo

177. ¿Qué ha hecho el Espíritu Santo para llevarte a Jesucristo y santificarte?

El Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio.

337) Luc. 14:17. Venid, que ya todo está preparado.

H.B. Luc. 14:16-24. Dios manda llevarnos a la gran cena. Mat. 22:1-14. «Todo está dispuesto: venid a las bodas».

178. ¿Qué ha obrado el Espíritu San-



to en ti por este llamamiento?

Mediante el Evangelio el Espíritu Santo me ha iluminado con sus dones, de modo que conozco a Jesucristo como mi Salvador, confío, creo, me regocijo y me consuelo en él. (Regeneración o Conversión).

338) 2 Tim. 1:9. Dios nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

339) 1 Ped. 2:9. Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

340) Jer. 31:18. Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

341) Ef. 2:8-10. Por gracia sois salvo por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

342) 2 Cor. 4:6. Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

179. ¿Qué más ha obrado en ti el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo me ha santificado en la verdadera fe, esto es, ha renovado mi corazón mediante la fe, y me da poder para resistir y vencer al diablo, el mundo y la carne, y para andar en santidad y buenas obras. (Santificación en sentido limitado).

343) 1 Tes. 4:3. La voluntad de Dios es vuestra santificación.

344) Ef. 2:10. Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

180. ¿Qué es una buena obra delante de Dios?

Buena obra es todo lo que un hijo de Dios hace, habla o piensa en la fe, de acuerdo con los Diez Mandamientos, para la gloria de Dios y el bienestar del prójimo.

345) Juan 15:5. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

346) Mat. 15:9. En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

347) 1 Cor. 10:31. Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

348) 1 Ped. 4:10. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

H.B. Mar. 12:41-44. La viuda dio todo lo que tenía. Mar. 14:3-9. María «buena obra me ha hecho». Luc. 10:38-42. Marta sirvió a Jesús y



María oyó su palabra.

181. ¿Qué ha hecho por fin el Espíritu Santo en ti?

El Espíritu Santo me ha conservado mediante el Evangelio en la verdadera fe.

349) 1 Ped. 1:5. Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación. 350) Fil. 1:6. Estoy persuadido de esto, que el que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

182. ¿Ha hecho el Espíritu Santo toda esta obra solamente en ti? No; el Espíritu Santo llama también a toda la cristiandad en la tierra, la congrega, ilumina y santifica y la conserva en Jesucristo en la única verdadera fe.

183. ¿Quiere el Espíritu Santo hacer todo esto en cada persona que oye el Evangelio?

Sí, pero la mayoría de los hombres obstinadamente resisten la Palabra y el Espíritu de Dios, perdiéndose por su propia culpa.

351) Ez. 33:11. Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva.

352) 1 Tim. 2:4. Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

353) 2 Ped. 3:9. El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

354) Mat. 22:14. Muchos son llamados y pocos escogidos.

355) Hech. 7:51. ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres así también vosotros.

356) Mat. 23:37. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

357) Os. 13:9. Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

II. LA IGLESIA

184. ¿Cuál es el segundo punto en el Tercer Artículo?

Creo en la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos.

185. ¿Qué es la iglesia?

La Iglesia es la comunión de los santos, esto es, toda la cristiandad, o el número total de los creyentes; pues solamente creyentes, pero al mismo tiempo, todos los creyentes son miembros de la Iglesia. (La Iglesia invisible).

358) Ef. 2:19-22. Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente



edificados para morada de Dios en el Espíritu.

H.B. Hech. 2. El Pentecostés.

186. ¿Por qué decimos: «Creo en la Iglesia»?

I. La Iglesia es invisible, no pudiendo persona alguna mirar dentro del corazón de otro para ver si él cree o no.

II. Nosotros, sin embargo, estamos seguros, por las Sagradas Escrituras, que el Espíritu Santo en todo tiempo congrega y conserva una congregación de creyentes.

359) 2 Tim. 2:19. El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos.

360) Luc. 17:20-21. El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: He aquí, o he allí, porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

361) Mat. 16:18. Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

H.B. 1 Rey. 19:8-18. «Yo haré que queden en Israel siete mil».

187. ¿Por qué creemos en una Iglesia solamente?

Todos los creyentes son un solo cuerpo espiritual, cuya única Cabeza es Cristo.

362) Ef. 4:3-6. Os ruego que andéis solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma

esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

188. ¿Por qué decimos: «Creo en la Santa Iglesia»?

I. Todos los miembros de la Iglesia son santificados por la fe en Cristo. II. Ellos sirven a Dios con obras santas.

363) Ef. 5:25-27. Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

1 Ped. 2:5. Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

189. ¿Por qué decimos: «Creo en la Santa Iglesia Cristiana»?

La Iglesia está edificada sobre Cristo, siendo él su único fundamento. 364) 1 Cor. 3:11. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Ef. 2:19-22. Véase la pregunta 185.

190. ¿Dónde podemos encontrar esta Santa Iglesia Cristiana?

La Santa Iglesia Cristiana se encuentra dondequiera que, y solamente donde, el Evangelio de



Cristo se usa, pues, según la promesa de Dios, esta Palabra nunca quedará sin dar sus frutos.

365) Is. 55:10-11. Como descendiendo de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

191. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de una Iglesia visible?

La Iglesia visible es el número total de los que profesan la fe cristiana y se reúnen para oír la Palabra de Dios, si bien que en ella, entre los verdaderos creyentes, hay también hipócritas.

H.B. Hech. 5:1-11. Ananías y Safira eran hipócritas. Mat. 13:24-26. El enemigo sembró cizaña entre el trigo. Mat. 13:47-48. La red encerró toda clase de peces.

192. ¿Cuál es la verdadera Iglesia visible?

La verdadera Iglesia visible es el conjunto de los que tienen, enseñan, y confiesan la doctrina entera de la Palabra de Dios en toda su pureza, y administran los santos Sacramentos de acuerdo con la institución de Cristo (La Iglesia Evangélica Luterana).

366) Mat. 28:20. Enseñadles que guarden todas las cosas que os he mandado.

193. ¿Cuándo usamos debidamente esta doctrina de la Iglesia?

Usamos debidamente la doctrina de la Iglesia cuando nos esforzamos por ser y permanecer miembros de la Iglesia invisible; cuando con este fin, nos adherimos a la iglesia de la Palabra y confesión pura, contribuimos a su sostén y extensión según nuestros medios y evitamos todas las iglesias falsas.

367)2 Cor. 13:5. Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, probaos a vosotros mismos.

368) Juan 8:31-32. Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

369) 1 Cor. 9:14. Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio.

370) Mat. 28:19. Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

371) Mat. 7:15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

372) 1 Juan 4:1. Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

373) Rom. 16:17. Os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de



la doctrina que vosotros habéis aprendido y que os apartéis de ellos. 2 Cor. 6:14-18. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

III. LA REMISION DE LOS PECADOS

194. ¿Cuál es el tercer punto del Tercer Artículo?

Creo en la remisión de los pecados. 195. ¿Por qué dices: «Creo en la remisión de los pecados»? Las Sagradas Escrituras me aseguran que Dios, mediante el Evangelio, por su gracia, y por los méritos de Cristo, perdona diaria y abundantemente todos mis pecados y los de todos los creyentes.

374) Mar. 2:7. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

375) Sal. 130:3-4. Jah, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor,

podrá mantenerse? Pero en tí hay perdón, para que seas reverenciado.

376) Sal. 103:2-3. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.

377) Ef. 1:7. En Jesucristo tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

378) Rom. 3:28. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

196. ¿De qué manera perdona Dios los pecados?

Dios no le toma en cuenta los pecados al pecador, eso es, Dios declara justo al pecador (Justificación).

379) 2 Cor. 5:21. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

380) Rom. 8:33. ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

H.B. Mat. 18:33-35. Al siervo malvado se le perdonó la deuda.

197. ¿Quién recibe la remisión de los pecados?

Si bien que la remisión se obtuvo para todos los hombres y se ofrece mediante el Evangelio a todos los que lo oyen, sin embargo, se hacen efectivamente participantes de la remisión solamente aquellos que creen el Evangelio y aceptan la remisión.



381) 2 Cor. 5:19. Ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándole en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

382) Gén. 15:6. Creyó a Jehová y le fue contado por justicia.

383) Rom. 4:5. Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. **H.B.** Luc. 18:9-14. El publicano aceptó el perdón.

198. ¿Qué confesamos, pues, en conjunto con nuestra Iglesia, en cuanto a la remisión de los pecados o la justificación?

Recibimos la remisión de los pecados y somos justificados ante Dios, no por medio de nuestras obras, sino por la gracia, por los méritos de Cristo, mediante la fe.

384) Rom. 3:23-25. No hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. 199. ¿Puede todo creyente estar seguro de la remisión de sus pecados y de la salvación?

Sí, todo creyente debe estar seguro de la remisión de sus pecados y de la salvación, porque la promesa de Dios es segura.

385) 2 Tim. 1:12. Yo sé a quién he

creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

386) Rom. 8:38-39. Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. 200. ¿Por qué debemos mantener con toda firmeza especialmente este punto de doctrina?

El punto sobre la remisión de los pecados es el artículo principal de la doctrina cristiana, por lo cual la iglesia cristiana se distingue de todas las religiones falsas, se da toda gloria únicamente a Dios, y se proporciona consuelo permanente a los pobres pecadores.

H.B. Mat. 9:1-8. Cristo proporcionó consuelo al paralítico mediante la remisión de sus pecados.

IV. LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

201. ¿Cuál es el cuarto punto del Tercer Artículo?

Creo en la resurrección de la carne.

202. ¿Qué crees en cuanto a este punto de acuerdo con las Sagradas Escrituras?

En el postrer día Dios me resucitará con todos los muertos, de manera que mi carne, el mismo cuerpo que ha muerto, será vivificado de nuevo.



387) Juan 5:28-29. Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

203. ¿Qué diferencia habrá entre los muertos en esta resurrección?

Los creyentes resucitarán con cuerpos glorificados para la vida eterna, los incrédulos, en cambio, se levantarán para muerte eterna, esto es, para eterna bajeza, oprobio y tormento en el infierno.

388) Dan. 12:2. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Juan 5:28-29. Véase la pregunta 202.

389) Job 19:25-27. Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán y no otro.

390) Fil. 3:21. Cristo transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.

1 Cor. 15:51-52. Transformación de los sobrevivientes.

391) Luc. 16:23-24. En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten

misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

392) Mat. 10:28. No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

393) Is. 66:24. Su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará y serán abominables a todo hombre.

394) Mat. 7:13. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

H.B. Luc. 16:19-31. El hombre rico y el pobre Lázaro: hay solamente dos lugares más allá de la muerte:

el cielo y el infierno. Luc. 12:47-48. Hay grados de condenación.

V LA VIDA ETERNA

204. ¿Cuál es el punto quinto del Tercer Artículo?

Creo en la vida eterna.

205. ¿Qué enseñan las Sagradas Escrituras en cuanto a la vida eterna? Todos los creyentes, cuando mueren, al instante están presentes en alma con Cristo, y al postrer día estarán con él en cuerpo y alma y vivirán en su compañía en eterno gozo y gloria.

395) Luc. 23:43. De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.



396) Apoc. 14:13. Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.

397) Juan 10:27-28. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

398) 1 Juan 3:2. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

399) Sal. 16:11. En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

400) Juan 17:24. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.

401) Rom. 8:18. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

2 Cor. 9:6. Grados de gloria eterna.

206. ¿A quién, pues, se dará la vida eterna?

La vida eterna se dará a mí y a todos los creyentes, pero sólo a los creyentes.

402) Juan 3:16. De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

403) Juan 3:36. El que cree en el

Hijo, tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. 404) Mat. 24:13. Mas el que persevera hasta el fin, este será salvo.

207. ¿Estás seguro de que tú también entrarás en la vida eterna?

Conforme a las Sagradas Escrituras, tengo que creer firmemente que, como Dios me llamó en la vida mediante el Evangelio, me iluminó, santificó y conservó en la verdadera fe, así también me eligió desde la eternidad para la adopción como hijo y para la vida eterna y nadie me arrebatará de su mano.

405) Ef. 1:3-6. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

406) Rom. 8:28-30. Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a sus propósitos son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Ya los que



a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también

justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

TERCERA PARTE

EL PADRENUESTRO

La Oración en general

208. ¿Qué es la oración?

La oración es el acto en el cual con corazón y labios exponemos nuestras peticiones delante de Dios, lo alabamos y le damos gracias. 407) Sal. 19:14. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío. 408) Sal. 10:17. El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; tú dispones su corazón, y haces atento tu oído. 409) Is. 65:24. Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

410) Mat. 6:7. Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

Véanse los textos de la pregunta 28. 209. ¿Qué debe inducirnos a orar?

Debe inducirnos a orar el mandamiento y la promesa de Dios como también nuestras propias necesidades y las del prójimo.

411) Sal. 27:8. Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.

412) Mat. 7:7-8. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide,

recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

413) Sal. 145:18-19. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

414) Sal. 50:15. Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.

210. ¿A quién debemos orar?

Debemos orar solamente al verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque a Él sólo pertenece este honor, y porque Él sólo puede y quiere atender nuestras oraciones. 415) Mat. 4:10. Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás.

416) Sal. 65:2. Tú oyes la oración: a ti vendrá toda carne.

417) Is. 63:16. Tú empero eres nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro Padre, nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

211. ¿Qué debemos pedir a Dios en nuestras oraciones?

Debemos pedir a Dios todo lo que tiende a la gloria de Dios y el bienestar del prójimo, tanto bendiciones espirituales como temporales.



418) Fil. 4:6. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

419) Mar. 11:24. Os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

212. ¿Qué distinción debemos hacer en nuestras oraciones?

Debemos pedir incondicionalmente las bendiciones espirituales, necesarias a nuestra salvación; pero todas las demás dádivas, con la condición de que Dios nos las conceda si ellas tienden a su gloria y a nuestro bienestar.

420) Luc. 11:13. Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

421) Luc. 22:42. Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

422) Mat. 8:2. Señor, si quieres, puedes limpiarme.

423) 1 Juan 5:14. Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

213. ¿Cómo debemos orar?

Debemos orar en el nombre de Jesús y con firme confianza.

424) Juan 16:23. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. 425) Mat. 21:22. Todo lo que

pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

214. ¿Por quién debemos orar?

Debemos orar por nosotros mismos y por todos los demás hombres, pero nunca por los muertos.

426) 1 Tim. 2:1. Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

427) Mat. 5:44. Orad por los que os ultrajan y os persiguen.

428) Heb. 9:27. Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.

H.B. Luc. 18:13. El publicano oró por sí mismo. Gén. 18:29-32. Abraham intercedió por Sodoma. Mat. 15:22-28. La mujer cananea rogó por su hija. Luc. 23:34. Jesucristo pidió por sus enemigos. Hech. 7:59. Esteban oró por sus asesinos.

215. ¿Dónde debemos orar?

Debemos orar en todo lugar y especialmente en nuestro aposento y en los cultos públicos.

429) 1 Tim. 2:8. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

430) Mat. 6:6. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 431) Sal. 26:12. En las congregaciones bendeciré a Jehová,



216. ¿Cuándo debemos orar?

Debemos orar en todo tiempo y especialmente durante la aflicción.

432) 1 Tes. 5:17. Orad sin cesar.

433) Is. 26:16. Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.

Véanse las oraciones para la mañana y la noche, y también para las comidas en el Catecismo Menor.

El Padrenuestro o

la Oración Dominical

217. ¿Cuál es, de todas las oraciones, la más excelente, la oración modelo?

El Padrenuestro: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación; más líbranos del mal, porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por todos los siglos. Amén». Mat. 6:9-13, Luc. 11:2-4.

218. ¿En qué tres partes se divide esta oración?

El Padrenuestro se divide en estas tres partes: la introducción, las siete peticiones, y la conclusión.

La Introducción

219. ¿Cuál es la introducción del Padrenuestro?

Padre nuestro que estás en los cielos.

220. ¿Qué significa esto? Dios por estas palabras quiere atraernos cariñosamente, para que creamos que él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos y para que le roguemos con seguridad y confianza, como los hijos amados a su amoroso padre. 221. ¿Por qué desea Dios que le llamemos Padre?

Dios desea por el cariñoso nombre Padre animarnos a orar sin ningún miedo o duda.

434) 1 Juan 3:1. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. 435) Rom. 8:15. No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 436) Ef. 3:14-15. Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra. 222. ¿Por qué debemos decir Padre nuestro?

Todos los creyentes somos en Cristo hijos de un mismo Padre y debemos, por lo tanto orar los unos por los otros y con los otros.

437) Ef. 4:6. Un Dios y un Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

223. ¿Por qué agregamos: que estás en los cielos?



Debemos recordar que nuestro Padre es Señor de todo y capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Ef.

3:20.

224. ¿Qué rogamos en las siete peticiones?

En las primeras tres peticiones rogamos por bendiciones espirituales; en la cuarta, por los dones temporales; y en las últimas tres, por la prevención de lo malo.

La Primera Petición

225. ¿Cuál es la primera petición? Santificado sea tu nombre.

226. ¿Qué significa esto?

El nombre de Dios es, en verdad, santo en sí mismo, mas rogamos en esta petición que sea santificado también entre nosotros.

227. ¿Cómo se hace esto?

Santificase el nombre de Dios cuando la Palabra divina se enseña con toda claridad y pureza, y nosotros, como hijos de Dios, vivimos conforme a ella de una manera santa. ¡Ayúdanos a esto, amado Padre celestial! Mas el que enseña y vive de modo diferente de lo que enseña la Palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Libranos de esto, amado Padre celestial!

228. ¿Qué rogamos a Dios en la primera petición?

Rogamos que Dios nos dé doctrina pura y vida santa.

438) Juan 17:17. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

439) Mat. 5:16. Alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

229. ¿De qué le rogamos que nos guarde?

Rogamos que Dios nos guarde de doctrina falsa y vida impía.

440) Ez. 22:26. Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios.

441) Rom. 2:23-24. Tú que te jactas de la ley, ¿con qué infracción de la ley deshonrarás a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

230. ¿Cómo se santifica entre nosotros el nombre de Dios mediante doctrina pura y vida santa?

El nombre de Dios no se hace santo mediante doctrina pura y vida santa, puesto que ya es santo en sí mismo; sino que de esta manera reconocemos su nombre como santo entre nosotros, y así su gloria es magnificada en la tierra.

La Segunda Petición

231. ¿Cuál es la segunda petición? Venga tu reino.

232. ¿Qué significa esto?

El reino de Dios viene, en verdad, por sí mismo sin nuestra oración; mas rogamos en esta petición que venga también a nosotros.

233. ¿Cómo se hace esto?

Viene el reino de Dios cuando



nuestro Padre celestial nos da su Espíritu Santo, de modo que por su gracia creamos su santa Palabra y vivamos en santidad, aquí temporalmente y allá para siempre.

234. ¿De qué reino de Dios se trata aquí?

Aquí se trata, no del reino del poder, sino del reino de gracia y del reino de gloria.

235. ¿Qué rogamos en la segunda petición?

Rogamos que Dios benignamente nos conceda la verdadera fe y vida santa, que extienda su reino de gracia sobre la tierra y que apresure el advenimiento de su reino de gloria. 442) Juan 3:5. El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

443) Mat. 9:38. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

444) Luc. 12:32. No temáis, manada pequeña porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

H.B. Hech. 4:24-30. Oración misionera.

La Tercera Petición

236. ¿Cuál es la tercera petición? Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

237. ¿Qué significa esto? La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace, en verdad, sin nuestra oración; mas rogamos en esta petición que se haga también entre nosotros.

238. ¿Cómo se hace esto?

La voluntad de Dios se hace cuando Dios quebranta e impide todo mal consejo y voluntad perversa, que estorbarían santificar el nombre de Dios, o no permitirían que su reino viniese a nosotros, tales como la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra propia carne; y cuando él nos fortalece y conserva firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin. Todo esto es su misericordiosa y buena voluntad.

239. ¿Cuál es esta misericordiosa y buena voluntad de Dios?

La misericordiosa y buena voluntad de Dios es todo lo que él quiere hacer en nosotros de acuerdo con su promesa, y todo lo que nosotros de acuerdo con su buena voluntad debemos hacer, dejar de hacer, o sufrir.

240. ¿Qué mal consejo y voluntad perversa se oponen a esta voluntad de Dios?

La voluntad del diablo, del mundo y de nuestra carne se oponen a la voluntad de Dios.

445) 1 Ped. 5:8. El diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

446) 1 Juan 2:15-17. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el



mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

241. ¿Qué, pues, pedimos a Dios en la tercera petición? Pedimos a Dios que él quebrante e impida este mal consejo y voluntad perversa y nos fortalezca y conserve firmes en su Palabra y en la fe, de modo que nosotros hagamos alegremente su voluntad, como los ángeles en el cielo, y en toda tribulación tengamos paciencia hasta el fin. Rom. 16:20. El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. 447) 1 Ped. 1:5. Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación. 448) Fil. 1:6. El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

La Cuarta Petición

242. ¿Cuál es la cuarta petición? El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

243. ¿Qué significa esto? Dios, en verdad, da el pan de cada día, aun sin nuestra oración, a todos los impíos; mas rogamos en esta petición que él nos lo haga reconocer, para que recibamos con acciones de gracias nuestro pan de cada día.

244. ¿Qué significa, pues, pan de cada día?

Pan de cada día significa todo lo que pertenece al sustento y necesidad de la vida, como comida, bebida,

vestido, calzado, casa, hogar, campos, dinero y bienes; además, piadoso consorte, piadosos hijos, piadosos criados, piadosos y fieles superiores, buen gobierno, buen tiempo, paz, salud, disciplina, honra, buenos amigos, fieles vecinos y cosas semejantes.

245. ¿Por qué pedimos los cristianos el pan de cada día, cuando Dios lo da, aun sin nuestra oración a todos los impíos?

Pedimos el pan de cada día para que Dios nos haga reconocer este pan como dádiva suya y recibirlo con acciones de gracias.

449) Mat. 5:45. El hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

450) Sal. 145:15-16. Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente.

H.B. Luc. 5:1-7. La pesca milagrosa fue una dádiva de Jesucristo.

246. ¿Por qué decimos: pan nuestro?

No debemos desear el pan que honradamente no es nuestro, y debemos pedir pan de cada día también para nuestro prójimo.

451) 2 Tes. 3:10-12. Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entreteniéndose en lo ajeno. A los tales



mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente coman su propio pan.

452) Is. 58:7. Parte su pan con el hambriento.

247. ¿Por qué decimos: de cada día y: dánoslo hoy?

El tener lo necesario cada día debe ser suficiente para nosotros, y es necesidad e idolatría el acongojarnos por el afán del mañana.

453) Prov. 30:7-9. Dos cosas te he demandado, no me las niegues antes que muera: vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte y blasfeme el nombre de mi Dios.

454) 1 Tim. 6:8. Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

455) Mat. 6:33-34. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

456) Sal. 127:2. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.

H.B. Luc. 12:15-21. Fue un necio el hombre que almacenó para muchos años.

La Quinta Petición

248. ¿Cuál es la quinta petición?

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

249. ¿Qué significa esto?

Rogamos en esta petición que nuestro Padre en el cielo no mire nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos; pues no somos dignos de nada de lo que pedimos, ni lo hemos merecido; pero que nos lo dé todo de gracia, porque diariamente pecamos mucho, y realmente no merecemos más que castigo. Asimismo nosotros también perdonaremos de corazón y haremos con agrado todo el bien que podamos a los que nos ofendieren.

250. ¿Qué rogamos en la quinta petición?

Rogamos que el Padre en el cielo no mire nuestros pecados, ni los tome en cuenta, sino que por su gracia los perdone por los méritos de Cristo.

457) Luc. 15:21. Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

251. ¿Qué motivo especial tenemos para rogar así?

No somos dignos de ninguna cosa de lo que pedimos, ni lo hemos merecido; pues diariamente pecamos mucho y no merecemos más que castigo.

458) Sal. 19:12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.



252. ¿Qué votos de gratitud ofrecemos a Dios por la remisión recibida?

Hacemos votos que también nosotros perdonaremos de corazón y que con agrado haremos todo el bien que podamos a los que nos ofendieren.

459) Mat. 5:23-24. Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda. 253. ¿Puede obtener la remisión de Dios el que no quiere perdonar a su prójimo?

¡Nunca jamás! Quien no quiere perdonar a su prójimo, al recitar la quinta petición, invoca sobre sí mismo la ira de Dios.

460) Mar. 11:25-26. Cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdona a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

461) Mat. 5:25-26. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

H.B. Mat. 18:23-25. El siervo

malvado no quiso perdonar a su consiervo.

La Sexta Petición

254. ¿Cuál es la sexta petición? Y no nos dejes caer en tentación. 255. ¿Qué significa esto? Dios, en verdad, no tienta a nadie; mas rogamos en esta petición que Dios nos guarde y preserve, de modo que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen ni seduzcan a creencias erróneas, desesperación y otros graves vicios y afrentas; y que por fin, aunque fuéremos tentados a ello, sin embargo vencamos y obtengamos la victoria.

256. ¿Cuántas clases de tentaciones hay?

Hay dos clases de tentaciones: la tentación a lo bueno y la tentación a lo malo.

257. ¿En qué consiste la tentación a lo bueno?

La tentación a lo bueno consiste en que Dios prueba a sus hijos a fin de purificarlos y fortalecerles la fe. Juan 6:5-6. Jesús dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

H.B. Gén. 22:1-19. El Señor tentó a Abraham para fortalecerle la fe. Mar. 7:25-30. Cristo probó la fe de la mujer cananea.



258. ¿En qué consiste la tentación a lo malo?

La tentación a lo malo consiste en que el diablo, el mundo y nuestra carne tratan de engañarnos y seducirnos a creencias erróneas, desesperación y a otros graves vicios y afrentas.

462) Sant. 1:13-14. Cuando alguno es tentado, nos diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

463) 1 Ped. 5:8-9. Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe.

464) Mat. 18:6-7. Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

465) Prov. 1:10. Hijo mío, silos pecadores te quisieren engañar, no consientas.

H.B. Gén. 3:1-16, La serpiente tentó a Eva. Mat. 4:1-11. El diablo tentó a Jesucristo. Gén. 4:13. «Grande es mi castigo para ser soportado». Mat. 27:4-5. Judas se ahorcó en desesperación. Juan 13:2. El diablo

puso en el corazón de Judas el entregar a Jesús. Luc. 22:54-55. Pedro se expuso a la tentación.

259. ¿Qué rogamos, pues, en la sexta petición?

Rogamos que Dios nos guarde para que la tentación no nos alcance o, cuando él permite que fuéremos tentados, que nos fortalezca y proteja para que al fin vencamos y obtengamos la victoria.

466) 1 Cor. 10:13. Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

467) Ef. 6:13. Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

La Séptima Petición

260. ¿Cuál es la séptima petición? Mas líbranos del mal.

261. ¿Qué significa esto?

Rogamos en esta petición, como en resumen, que nuestro Padre celestial nos ampare de todo mal de cuerpo y alma, de bienes y honra; y que por fin, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda una muerte bienaventurada, y nos lleve benignamente de este valle de lágrimas a sí mismo en el cielo.

262. ¿Qué rogamos finalmente en la séptima petición?

Rogamos que Dios nos ampare de todo mal y, cuando nos aflija con alguna carga, la quite de nosotros o nos



ayude a soportarla y la haga redundar en beneficio nuestro; y que al fin, con una muerte bienaventurada, nos libre enteramente de todo mal.

468) Sal. 91:10. No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

469) Hech. 14:22. Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

470) Heb. 12:6. El Señor al que ama, disciplina y azota a todo el que recibe por hijo.

471) Job 5:19. En seis tribulaciones te libraré y en la séptima no te tocará el mal

472) 2 Tim. 4:18. El Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial.

473) Luc. 2:29-32. Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

474) Fil. 1:23. Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor.

La Conclusión

263. ¿Cuál es la conclusión del Padrenuestro?

Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén.

264. ¿Qué significa la palabra amén? Amén significa que debo estar seguro de que estas peticiones son

aceptas a nuestro Padre celestial y atendidas por él, porque él mismo nos ha mandado orar así y prometido que nos atenderá. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, así sea.

265. ¿Qué le recordamos a nuestro Padre celestial en la conclusión?

Recordamos al Padre celestial que Él solo es Señor y Rey, de quien debemos solicitar ayuda; que Él sólo tiene el poder de conceder nuestras súplicas; y que, del mismo modo, toda la gloria, honra y alabanza pertenecen únicamente a Él.

266. ¿Cómo podemos estar seguros de que Dios oye y acepta nuestras peticiones?

Debemos estar seguros de que estas peticiones son aceptas a nuestro Padre celestial y atendidas por Él, porque Él mismo nos ha mandado orar así y prometido que nos atenderá.

267. ¿Por qué se quejan muchos de que Dios no oye sus oraciones?

Muchas personas piden tonterías o cosas perjudiciales, o quieren señalar a Dios cómo y cuándo El debe ayudarlos; o porque, oprimidos por las tentaciones, no perciben al momento el auxilio de Dios.

Mat. 20:20-23. Se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Je-



sús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

268. ¿Atiende Dios, pues, toda oración verdadera?

Sí, pero Dios atiende toda oración en su modo y a su tiempo.

475) 2 Cor. 12:9. Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

476) Juan 2:4. Aún no ha venido mi hora.

477) Is. 54:7-8. Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

LA CUARTA PARTE

EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO

269. ¿Qué entendemos por un sacramento?

Un sacramento es un acto sagrado ordenado por Dios, en el cual, por medio de ciertos elementos externos, en unión con su Palabra, él ofrece y comunica a los hombres y sella en ellos la gracia adquirida por los méritos de Cristo.

270. ¿Cuántos sacramentos hay?

Hay dos sacramentos: el Santo Bautismo y la Santa Cena.

Primero: lo que es el Bautismo

271. ¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo no es solamente simple agua, sino que es el agua comprendida en el mandato de Dios y ligada con la Palabra de Dios.

272. ¿Cuál es esta palabra de Dios? Nuestro Señor Jesucristo dice en el

último capítulo de San Mateo: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

273. ¿Por qué el Bautismo no es solamente simple agua?

El Bautismo fue instituido por Dios y por lo tanto está comprendido en el mandato de Dios; y debe ser administrado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo y así está ligado con la Palabra de Dios.

274. ¿Quién, pues, instituyó el Bautismo?

Dios mismo instituyó el Santo Bautismo; pues Jesucristo nuestro Señor, en el último capítulo de San Mateo, dio a su Iglesia la comisión de bautizar a todas las naciones.



478) Mat. 28:18-20. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Luc. 3:2-3; Juan 1:33. Dios mandó a Juan a bautizar.

275. ¿Quién debe administrar el Bautismo?

Por lo regular deben administrar el Bautismo los ministros debidamente llamados de Cristo, pero en caso de necesidad cualquier cristiano puede hacerlo.

479) 1 Cor. 4:1. Ténganos los hombre por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

276. ¿Qué significa la palabra bautizar?

Bautizar significa aplicar agua lavando, derramando, rociando o sumergiendo.

480) Mar. 7:4. Volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

481) Hech. 22:16. Levántate y bautízate, y lava tus pecados.

482) Mat. 3:11. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Nótese en Hech. 2:16-18 la palabra derramar.

277. ¿Qué quiere decir bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo?

Bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es recibir a una persona en la comunión del Dios trino mediante el Bautismo de acuerdo con el mandato de Cristo.

278. ¿Quién debe ser bautizado?

Deben bautizarse todas las naciones, esto es, todos los seres humanos; niños, jóvenes y ancianos.

279. ¿Deben ser bautizadas, pues, todas las personas sin distinción? No; los que pueden ser instruidos serán bautizados después de previa instrucción en las doctrinas principales de la fe cristiana; a los niños, en cambio, se les administrará el Bautismo cuando nacen dentro de la iglesia, o cuando son llevados al Bautismo por los que tienen autoridad sobre ellos.

483) Mar. 16:15-16. Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado.

280. ¿Cómo probarás que también los niños pequeños deben bautizarse?

I. Los niños están incluidos en la frase: todas las naciones.

II. Los niños son carne y nacidos de carne, y por lo tanto necesitan también la regeneración.



III. En los niños esta regeneración, por lo regular, puede efectuarse únicamente mediante el Bautismo.

IV. Los niños también pueden creer.

484) Mar. 10:13-15. Les presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

485) Juan 3:5-6. De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

486) Mat. 18:6. Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que cree en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar.

H.B. Hech. 16:15. Lidia fue bautizada con su familia. Hech. 16:33. El carcelero de Filipos se bautizó con todos los suyos.

281. ¿Cuáles son los deberes de los padrinos?

Los padrinos deben testificar que los niños han sido debidamente bautizados; velar por la educación cristiana de sus ahijados y orar por ellos.

487) Mat. 18:16. En boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Segundo: el Beneficio del Bautismo

282. ¿Qué dones o beneficios confiere el bautismo?

El Bautismo confiere la remisión de los pecados, redime de la muerte y del diablo y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

283. ¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios?

Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Marcos: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado».

284. Qué grandes cosas confiere el Bautismo?

I. confiere la remisión de los pecados; II. redime de la muerte y del diablo; III. da la salvación eterna.

488) Gál. 3:26-27. Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

489) Col. 1:13-14. El Padre nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

490) Hech. 2:38. Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

491) 1 Cor. 15:55-57. ¿Dónde está,



oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

492) 1 Ped. 3:20-21. Una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.

285. Pero, ¿no ha conseguido ya Cristo todas estas bendiciones?

Ciertamente que sí, pero el Santo Bautismo es el medio por el cual el Espíritu Santo nos imparte estas cosas tan grandes.

493) 1 Cor. 6:11. Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

286. ¿A quién confiere el Santo Bautismo todo esto?

El Santo Bautismo confiere esto a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios: «El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere, será condenado».

287. ¿Por qué no dice Cristo: «El que

no creyere y no fuere bautizado será condenado»?

Solamente la incredulidad condena; y aunque la fe salvadora no puede existir cuando se menosprecia el Bautismo, sin embargo, puede haber fe salvadora cuando uno carece del Bautismo.

494) Luc. 7:30. Los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

Tercero: el poder del Bautismo

288. ¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

El agua en verdad no hace cosas tan grandes, sino la Palabra de Dios, que están en unión con el agua, y la fe que confía en esta Palabra de Dios con el agua. Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua, y no bautismo; mas con la Palabra de Dios es un bautismo, esto es, un agua de vida, llena de gracia, y un «lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo», como dice San Pablo a Tito en el capítulo tercero: «Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta».

289. ¿Tiene, quizás, el agua en sí



el poder de hacer cosas tan grandes?

No, la simple agua, en verdad, no hace cosas tan grandes.

290. ¿Cómo recibimos, pues, por el agua del Bautismo tan grandes cosas?

La Palabra de Dios pone estas grandes cosas en el Bautismo; pues sin esta Palabra de Dios, el agua es simple agua y no Bautismo; por otra parte la fe, que confía en esta Palabra de Dios unida con el agua, las toma del Bautismo y se las apropia. 495) Ef. 5:25-26. Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

291. ¿Por qué las Sagradas Escrituras llaman al Bautismo el lavamiento de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo?

En el Bautismo el Espíritu Santo engendra la fe y, al mismo tiempo, una nueva vida espiritual.

Cuarto: lo que el Bautismo significa

292. ¿Qué significa, pues, este bautizar con agua?

Este bautizar con agua significa que el viejo hombre en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y morir con todos los pecados y malos deseos, y en cambio debe resucitar y salir diariamente el hombre nuevo, que vida eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

293. ¿Dónde está escrito esto?

San Pablo dice a los Romanos en el capítulo sexto: «Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».

294. ¿Qué es el viejo hombre?

El viejo hombre es nuestra entera depravación moral, la cual nos vino por la caída de Adán y es innata en nosotros.

496) Ef. 4:22. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojados del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.

295. ¿Cómo debemos ahogar al viejo hombre?

Debemos ahogar al viejo hombre en nosotros por pesar y arrepentimiento diarios, resistiendo y suprimiendo todos los malos deseos.

497) Gál. 5:24. Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

296. ¿Qué es el nuevo hombre?

El nuevo hombre es la nueva criatura y vida espiritual creada en nosotros por el lavamiento de la regeneración.

498) 2 Cor. 5:17. Si alguno está en Cristo, nueva criatura es.

297. ¿Cómo resucita y sale este nuevo hombre?

El nuevo hombre resucita y sale en



nosotros en cuanto de día en día andamos y crecemos delante de Dios en la verdadera fe y en buenas obras.

499) Ef.4:24. Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

298. ¿Cómo significa el Bautismo el ahogar diario del viejo hombre y el resurgimiento del nuevo hombre? Por nuestro Bautismo nos hacemos partícipes de Cristo. Pues como él sepultó nuestros pecados, así también nosotros podemos y debemos

diariamente sepultarlos y evitarlos; y como él resucitó de entre los muertos y vive, así también nosotros podemos y debemos andar diariamente en vida nueva.

299. ¿Qué debe inducirnos especialmente a vivir y andar en verdadera santidad?

Debe inducirnos a vivir en santidad nuestra promesa bautismal, ya que en nuestro Bautismo hemos renunciado al diablo y todas sus obras y pompas y hemos prometido servir únicamente al Dios trino.

LA QUINTA PARTE

EL OFICIO DE LAS LLAVES Y LA CONFESION

300. ¿Qué es el Oficio de las Llaves?

El Oficio de las Llaves es el poder peculiar que nuestro Señor Jesucristo ha dado a su Iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a los penitentes y de retener los pecados a los impenitentes mientras no se arrepientan.

301. ¿Dónde está escrito esto?

Así escribe el evangelista San Juan en el capítulo veinte: «El Señor sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiréis los pecados, le son remitidos, y a quienes se los retuviereis, les son retenidos».

302. ¿Por qué se llama el Oficio de las Llaves un poder peculiar?

El Oficio de las Llaves no es un

poder temporal, sino un poder espiritual que Cristo ha dado a su Iglesia en la tierra, y a cada congregación local en particular.

500) Mat. 16:19. A ti te daré las llaves del reino de los cielos.

501) Juan 20:21. Entonces Jesús les dijo: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

502) Mat. 18:17,18,20. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia, y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.



503) 1 Ped. 2:9. Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

303. ¿Qué comprende este poder? El Oficio de las Llaves, siendo el poder de la palabra divina, comprende la autoridad de predicar el Evangelio; de administrar los santos Sacramentos, y especialmente de remitir y de retener los pecados.

504) Mat. 28:18-20. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

505) Mat. 16:19. A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo.

304. ¿Por qué se llama a este poder Oficio de las Llaves?

Por la remisión de los pecados se abre el cielo, y por la retención de ellos se cierra.

305. ¿A quiénes deben ser remitidos los pecados a quiénes deben ser retenidos?

Los pecados deben ser remitidos a los pecadores penitentes, esto es, a los que se arrepienten de sus

pecados y creen en Jesucristo; deben ser retenidos, en cambio, a los impenitentes mientras no se arrepientan.

506) Hech. 3:19. Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados.

507) Sal. 5 1:17. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

508) Hech. 16:31. Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa. **H.B.** David se muestra penitente en los Salmos Penitenciales: Salmo 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143. Luc. 18:13.

El publicano penitente fue justificado. Luc. 15:11-24. el padre aceptó al hijo pródigo cuando éste regresó penitente. Mat. 26:75. Pedro lloró amargamente.

306. ¿Cómo deben las congregaciones cristianas administrar públicamente el Oficio de las Llaves?

Las congregaciones eligen y llaman ministros especiales de la Sagrada Palabra, los cuales ejercen las funciones del Oficio en el nombre de la congregación.

509) 1 Cor. 4:1. Ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

510) 2 Cor. 2:10. Si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo.

511) Hech. 20:28. Mirad por vosotros mismos, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha



puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

El Oficio del Ministerio

307. ¿Qué crees según estas palabras, Juan 20:22-23?

Cuando los ministros debidamente llamados de Cristo, por su mandato divino, tratan con nosotros, especialmente cuando excluyen a los pecadores manifiestos e impenitentes de la congregación cristiana, y cuando absuelven a los que se arrepienten de sus pecados y prometen enmendarse - creo que esto es tan válido y cierto también en el cielo, como si nuestro Señor Jesucristo mismo tratase con nosotros.

308. ¿Qué crees en general según estas palabras?

Cuando los ministros debidamente llamados de Cristo, por el mandato divino, tratan con nosotros, esto es tan válido y cierto, también en el cielo, como si nuestro Señor Jesucristo mismo tratase con nosotros.

La Disciplina Eclesiástica y la Excomunión

309. ¿En qué casos especiales es esto igualmente válido y cierto?

Cuando los ministros de Cristo, por el mandato divino, excluyen a los pecadores manifiestos e impenitentes de la congregación cristiana, y cuando absuelven a los que se arrepienten de sus pecados y prometen enmendarse, es igualmente tan

válido y cierto, también en el cielo, como si nuestro Señor Jesucristo mismo tratase con nosotros.

310. ¿En qué forma debe llevarse a cabo la excomunión en la congregación cristiana?

La excomunión se lleva a cabo en esta forma: al pecador manifiesto se exhorta según los preceptos y en el orden establecidos por Cristo; cuando el exhortado permanece impenitente, entonces la congregación lo declara como gentil y publicano y esta sentencia se anuncia públicamente por el ministro de Cristo.

512) 1Cor. 5:13. Quitad, pues, a este perverso de entre vosotros.

513) Mat. 18:15-17. Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. (Grados de admonición) 311. ¿Cómo debe ser tratado un excomulgado que se muestra penitente?

Cuando el excomulgado confiesa su pecado a la congregación y promete enmendarse, ésta debe admitirlo de nuevo como hermano, y el ministro llamado debe anunciarlo públicamente. Porque el objeto de la excomunión es salvar el alma, no perderla.



514) 2 Cor. 2:6-8,10. Le basta a tal persona esta represión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros mas bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido en demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Y al que vosotros perdonáis, yo también, porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo.

Cómo Enseñar a la Gente a Confesarse

312. ¿Qué es la confesión?

La confesión comprende dos partes: la una, que confesamos los pecados, la otra, que recibimos del confesor la absolución o remisión como de Dios mismo, y no dudamos de ninguna manera, sino que creemos firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo.

515) 1 Juan 1:8-9. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

313. ¿Reciben los hipócritas absolución de sus pecados?

Los hipócritas, si bien que de boca confiesan sus pecados, sin embargo, de corazón son impenitentes y no aceptan la gracia de Dios que

se les ofrece también a ellos en la absolución.

516) Is. 26:10. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará a la majestad de Jehová. 314. ¿Qué pecados debemos confesar?

Ante Dios debemos confesarnos culpables de todos los pecados, aun de aquellos que no podemos discernir, como lo hacemos en el Padrenuestro; mas delante del confesor debemos confesar solamente aquellos pecados que sabemos y sentimos en el corazón.

315. ¿Cómo debemos confesar ante Dios?

Ante Dios debemos confesarnos culpables de todos los pecados, aun de aquellos que no podemos discernir, como lo hacemos en el Padrenuestro y en la Confesión General.

517) Sal. 19:12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

518) Prov. 28:13. El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

316. ¿Debe confesar el cristiano sus pecados también al prójimo que ha ofendido?

Seguramente, el cristiano debe confesar sus pecados también al prójimo que ha ofendido; porque si no quiere hacerlo, demuestra



claramente que ante Dios no es un verdadero penitente.

519) Sant. 5:16. Confesaos vuestras ofensas unos a otros.

520) Mat. 5:23-24. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda.

317. Pero, ¿cómo ha de efectuarse la confesión delante del confesor? Nadie debe ser obligado a la confesión privada; no obstante, en ella el cristiano obtiene el consuelo de que se le otorga una absolución personal; y al mismo tiempo puede pedir la remisión de los pecados que particularmente pesan sobre su corazón y agobian su conciencia.

521) Mat. 9:2. Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

522) 2 Sam. 12:13. Dijo David a

Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. 523) Mat. 3:5-6. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran

bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

318. ¿Qué nos enseña el Doctor Martín Lutero respecto al examen antes de confesarnos?

Aquí considera tu estado según los Diez Mandamientos, si eres padre, madre, hijo, hija, amo, ama, criado; si has sido desobediente, infiel, indolente; si has hecho mal a persona alguna con palabras u obras; si has hurtado, descuidado, derrochado, o hecho algún otro daño.

319. ¿Cuáles son las palabras de la Confesión General?

¡ Oh Dios Todopoderoso y misericordioso Padre! Yo pobre y miserable pecador te confieso todos mis pecados e iniquidades que he cometido, por los cuales te he ofendido y he merecido tu castigo, tanto en esta vida temporal como en la eterna. Estoy afligido en mi corazón por estos pecados y me arrepiento sinceramente y te suplico que por tu infinita misericordia y mediante la santa, inocente y amarga Pasión y muerte de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, te dignes tener misericordia de mí, pobre pecados. Amén.



LA SEXTA PARTE

EL SACRAMENTO DEL ALTAR O LA SANTA CENA

320. ¿Bajo qué otros nombres conocemos este Sacramento?

La Santa Cena se llama también: Mesa del Señor, Partimiento del Pan, Cena del Señor, Eucaristía y Santa Comunión.

524) 1 Cor. 10:21. No podéis beber de la copa del Señor y la copa de los demonios.

525) Hech. 2:42. Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

526) 1 Cor. 11:20. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la Cena del Señor.

527) 1 Cor. 10:17. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Primero: lo que es la Santa Cena

321. ¿Qué es la Santa Cena?

La Santa Cena es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, con el pan y el vino, para que los cristianos comamos y bebamos, instituido por Cristo mismo.

322. ¿Dónde está escrito esto?

Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y el apóstol San Pablo: «Nuestro Señor Jesucristo, la noche que fue entregado,

tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada para remisión de los pecados; haced esto, todas las veces que bebiereis en memoria de mí». Mat. 26:26-28, Mar. 14:22-24, Luc. 22:19-20, 1 Cor. 11:23-26.

323. ¿Por qué las palabras de institución se encuentran por cuatro veces en las Sagradas Escrituras?

Las palabras de institución se repiten por cuatro veces, para que nos sean más claras, seguras e importantes.

324. ¿Quién instituyó la Santa Cena?

Nuestro Señor Jesucristo, el Dios-Hombre, quien es verdadero, omnisciente y todopoderoso, instituyó la Santa Cena.

528) Sal. 33:4. Recta es la Palabra de Jehová y toda su obra es hecha con fidelidad.

529) Ef. 3:20-21. A aquel que es todopoderoso, para hacer todas las cosas mucho más abundantemente



de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades.

325. ¿Cuáles son los elementos visibles y externos de la Santa Cena? Los elementos externos en la Santa Cena son el pan, hecho de harina, y vino, el fruto de la vid.

326. ¿Qué nos da Cristo con estos elementos externos en la Santa Cena?

Con el pan Cristo nos da su verdadero cuerpo; con el vino Él nos da su verdadera sangre.

327. ¿Por qué es inadmisibles tomar en un sentido figurado las palabras:

Esto es mi cuerpo y esto es mi sangre?

1. El Señor Jesucristo dice explícitamente que distribuye aquel cuerpo que es dado por nosotros, y aquella sangre que es derramada por nosotros?

2. El apóstol Pablo, además, dice expresamente:

530) 1 Cor. 10:16. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

531) 1 Cor. 11:27. Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

3. Ellas son las palabras de una institución divina y de un testamento

divino.

Por lo tanto, tenemos que aceptar estas palabras tal y como están escritas.

532) Mar. 14:24. Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

533) Gál. 3:15. Aunque un pacto sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

328. ¿Permanecen aún el pan y el vino en la Santa Cena, o son éstos transubstanciados en cuerpo y sangre de Cristo?

El pan y el vino no son transubstanciados, sino que permanecen aún; porque San Pablo enseña expresamente que también en el comer y beber en la Santa Cena el pan permanece pan y el vino permanece vino.

534) 1 Cor. 11:26-28. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. De manera que el que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.

1 Cor. 10:16. Véase la pregunta 327.

329. ¿Para qué uso nos da Cristo su cuerpo y su sangre con el pan y el vino?

Cristo nos da su cuerpo y su sangre con el pan y el vino para comer y



beber; no para comer solamente, como si con el cuerpo de Cristo ya se distribuyera y recibiera también su sangre; ni tampoco para adorar- los; ni como un sacrificio incruento por los pecados de los vivos y los muertos.

535) Mat. 26:27. Bebed de ella todos.

536) Mar. 14:23. Bebieron de ella todos.

537) Heb. 10:14-18. Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Pues, donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

330. ¿Qué modo de comer y beber es el de la Santa Cena?

El comer y el beber en la Santa Cena no es tan sólo natural, ni tan sólo espiritual, sino que es un modo de comer y beber sacramental; esto es, los elementos terrenales, pan y vino, y los dones celestiales, el cuerpo y la sangre de Cristo, se toman al mismo tiempo con la boca, pero los primeros, pan y vino, de una manera natural, y los últimos, cuerpo y sangre de Cristo, de una manera sobrenatural.

331. ¿Qué ordena nuestro Señor Jesucristo cuando dice: «Haced esto en memoria de mí»?

La Santa Cena debe administrarse perpetuamente en la Iglesia cristiana, y con el pan y el vino consagrados debe comerse el cuerpo de Cristo y beberse su sangre.

538) 1 Cor. 11:26. Todas las veces

que comiereis este pan, y bebieres esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

332. ¿Cuándo solamente es nuestra Santa Cena la verdadera Cena del Señor?

Nuestra Santa Cena es la verdadera Cena del Señor Jesucristo solamente cuando se administra conforme a la institución de Él.

333. ¿Debemos recibir la Santa Cena, una sola vez, como recibimos el Santo Bautismo?

No; debemos recibir la Santa Cena con frecuencia; a ello nos debe impulsar el mandato y la promesa de Cristo, como también la angustia que nos agobia.

1 Cor. 11:26. Véase la pregunta 331. Hch 2:42. Véase la pregunta 320

539) Mt 11.28. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Segundo: el Beneficio de la Santa Cena

334. ¿Qué beneficios confiere este comer y beber?

Estos beneficios nos lo enseñan las palabras: «Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados»; a saber, que en la Santa Cena se nos da por estas palabras remisión de los pecados, vida y salvación. Porque donde hay remisión de los pecados, allí hay también vida y salvación.

335. ¿Qué palabras nos enseñan que este comer y beber es de provecho para nosotros?



«Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados».

336. ¿Qué nos enseñan estas palabras?

A cada uno que come y bebe en la Santa Cena, Cristo ofrece, como selb de la remisión de los pecados, el mismo cuerpo y la misma sangre con que nos adquirió en la cruz la remisión de los pecados.

337. ¿Cómo podemos decir que por estar palabras se nos da vida y salvación?

«Donde hay remisión de los pecados, allí hay también vida y salvación».

338. ¿Con qué propósito, pues, participamos de la Santa Cena?

Participamos de la Santa Cena, principalmente para fortalecer nuestra fe en la remisión de los pecados por nuestro Señor Jesucristo; además, para crecer en una vida de santidad, y finalmente, para dar testimonio de que todos los comulgantes tenemos la misma fe.

1 Cor. 10:17. Véase la pregunta 320.

Tercero: el Poder de la Santa Cena 339. ¿Cómo puede este comer y beber corporal hacer cosas tan grandes?

El comer y beber, en verdad, no hace cosas tan grandes, sino las palabras que están aquí escritas:

«Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados»; palabras que, junto con el comer y

beber corporal, son lo principal en la Santa Cena; y el que cree estas palabras, tiene lo que dicen y prometen, a saber, la remisión de los pecados.

340. ¿Posee el comer y el beber corporal en sí mismo el poder de hacer cosas tan grandes?

No; no es el comer y beber corporal lo que en verdad las hace.

341. ¿Cómo se recibe, pues, mediante el comer y beber corporal la remisión de los pecados, vida y salvación?

Por virtud de estas palabras: Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados, la Santa Cena contiene y ofrece estas cosas tan grandes. Por lo tanto, estas palabras, unidas con el comer y beber corporal, son la parte principal en la Santa Cena.

342. ¿Recibe cada comulgante estos beneficios?

No; recibe el cuerpo y la sangre de Cristo cada uno a quien se le da la Santa Cena de acuerdo con la institución de nuestro Señor Jesucristo; sin embargo, recibe el provecho solamente el que cree las palabras de la promesa: Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados.

Cuarto: el Uso Saludable de la Santa Cena

343. ¿Quién recibe este sacramento dignamente?

El ayunar y prepararse corpo-



ralmente es, en verdad, una buena disciplina externa, mas es verdaderamente digno y estará bien preparado aquel que tiene fe en estas palabras: «Dado y derramado por vosotros para remisión de pecados». Pero el que no cree estas palabras o duda, aquel es indigno y no está preparado, porque las palabras por vosotros exigen corazones verdaderamente creyentes.

344. ¿Por qué conviene tratar particularmente de cuándo es verdaderamente digno el comulgar?

San Pablo nos amonesta expresamente: «Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí». 1 Cor. 11:28-29.

345. ¿En qué consiste el ser verdaderamente digno?

La dignidad verdadera consiste únicamente en tener fe en estas palabras: Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados.

346. ¿Puede cualquiera hacerse digno por su propia preparación, pensamientos y obras?

No; el presentarse modesta y reverentemente a la Mesa del Señor es, en verdad, un acto de debido decoro y una costumbre laudable; sin embargo, no es más que una cosa externa, de la que es capaz cualquier incrédulo.

347. ¿Quién, en cambio, es indigno y no está preparado?

Es indigno de recibir la Santa Cena todo el que no cree o duda las palabras: Dado y derramada por vosotros para remisión de los pecados; pues las palabras por vosotros exigen corazones verdaderamente creyentes.

348. ¿Cómo debe examinarse a sí mismo el que desee comulgar?

El que desee comer de este pan y beber de esta copa debe preguntar- se a sí mismo:

I. Si está arrepentido sinceramente de sus pecados;

II. Si cree en Jesucristo;

III. Si tiene la buena y sincera intención de enmendar su vida pecaminosa con la ayuda del Espíritu Santo.

Véanse las Preguntas Cristianas en el Catecismo Menor, páginas 25-27.

349. ¿Pueden participar de la Santa Cena los que son débiles en la fe?

Ciertamente; precisamente los débiles en la fe deben participar de la Santa Cena para fortalecer su débil fe.

540) Mar. 9:24. Creo, ayuda mi incredulidad.

541) Sal. 22:26. Comerán los humildes y serán saciados.

542) Is. 42:3. No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que humeare.

543) Juan 6:37. Al que a mí viene, no le echo fuera.



350. ¿A quién debe negarse la Santa Cena?

La Santa Cena debe negarse:

I. A los impíos manifiestos e impenitentes, puesto que ellos sólo comerían y beberían condenación para sí mismos;

II. A los miembros de las iglesias falsas, puesto que la Santa Cena es también una señal de la unidad en la fe; III. A los que han causado escándalo y aún no lo han quitado;

IV. A los que no pueden examinarse a sí mismos, como, por ejemplo, los niños y personas en estado inconsciente.

544) Mat.7:6. No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos.

545) Hech. 2:42. Perseveraban en la doctrinas de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

546) Mat. 5:23-24. Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que

tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda.

1 Cor. 11:28-29. Véase la pregunta

344.

351. ¿Qué costumbre se observa, por consiguiente, entre nosotros?

Se admiten a la Santa Cena solamente los que han sido examinados previamente. Por lo tanto, también los que desean participar de la Santa Cena por primera vez hacen anticipadamente declaración de su fe en presencia de la congregación y prometen permanecer miembros fieles de la Iglesia verdadera. (Confirmación).

547) Apoc. 2:10. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.

548) Apoc. 3:11. He aquí, yo vengo pronto, retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.



Forma del Bautismo de urgencia

En caso de necesidad, en ausencia del pastor, cualquier cristiano puede administrar el Santo Bautismo.

Aplicase agua al niño, llamándose por su nombre, mientras se dice:

Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Si hay tiempo bastante, se puede orar antes del Bautismo o después de él, de esta manera:

Señor Dios, Padre celestial, Tú nos mandaste por tu amado Hijo que trajéramos los niños a Ti, para que Tú los bendijeses. Te rogamos, recibe benignamente a este niño, que ahora traemos a Ti, perdona sus pecados, y hazlo un heredero de tu reino eterno, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación; más líbranos del mal; porque tuyo es el reino y el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén.





El Año Cristiano o Eclesiástico

El año cristiano ha sido arreglado para recordarnos los sucesos principales de la vida de nuestro Redentor Jesucristo sobre la tierra. El orden es el siguiente:

Cuatro domingos de Adviento.

Navidad (el Nacimiento de Jesucristo).

Circuncisión (Año Nuevo).

Epifanía (el 6 de enero, Día de Reyes).

Uno a seis domingos después de Epifanía.

Tres domingos antes de la Cuaresma: Septuagésima, Sexagésima, Quincuagésima.

Miércoles de Ceniza (primer día de la Cuaresma).

Seis domingos de Cuaresma: Invocabit, Reminiscere, Oculi, Laetare, Judica, Palmarum (Ramos).

Semana Santa, con Jueves Santo y Viernes Santo (la muerte de Jesucristo).

Pascua (la resurrección de Jesucristo).

Cinco domingos después de Pascua: Quasimodogeniti, Misericordias

Domini, Jubilate, Cantate, Rogate.

Ascensión de Jesucristo.

Domingo después de Ascensión: Exaudi.

Pentecostés (la venida del Espíritu Santo).

Domingo de Trinidad con 22 a 27 domingos después de Trinidad.

Día de la Reforma (el 31 de octubre).

Cada domingo y fiesta tiene su propia Epístola y su propio Evangelio del día.



Los 66 Libros de la Biblia

Antiguo Testamento

(39 libros)

Génesis	Gén
Éxodo	Ex
Levítico	Lev
Números	Núm
Deuteronomio	Deut
Josué	Jos
Jueces	Jue
Rut	Rut
1 Samuel	1 Sam
2 Samuel	2 Sam
1 Reyes	1 Rey
2 Reyes	2 Rey
1 Crónicas	1 Cr
2 Crónicas	2 Cr
Esdras	Esd
Nehemías	Neh
Ester	Est
Job	Job
Salmos	Sal
Proverbios	Prov
Eclesiastés	Ecle
Cantares	Cant
Isaías	Is
Jeremías	Jer
Lamentaciones	Lam
Ezequiel	Ez
Daniel	Dan
Oseas	Os
bel	Joel
Amós	Amós
Abdías	Abd
Jonás	Jonás
Miqueas	Miq
Nahum	Nah

Habacuc	Hab
Sofonías	Sof
Hageo	Hag
Zacarías	Zac
Malaquías	Mal

Nuevo Testamento

(27 libros)

San Mateo	Mat
San Marcos	Mar
San Lucas	Luc
San Juan	Juan
Hechos de los Apóstoles ...	Hech
Romanos	Rom
1 Corintios	1 Cor
2 Corintios	2 Cor
Gálatas	Gál
Efesios	Ef
Filipenses	Fil
Colosenses	Col
1 Tesalonicenses	1 Tes
2 Tesalonicenses	2 Tes
1 Timoteo	1 Tim
2 Timoteo	2 Tim
Tito	Tito
Filemón	Flm
Hebreos	Heb
Santiago	Sant
1 San Pedro	1 Ped
2 San Pedro	2 Ped
1 San Juan	1 Juan
2 San Juan	2 Juan
3 San Juan	3 Juan
San Judas	Judas
Apocalipsis	Apoc



Nuestra Biblia Castellana

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, y el Nuevo Testamento en griego. Nuestra Biblia castellana es una traducción del hebreo y del griego.

La que se usa más generalmente fue traducida por Casiodoro de Reina en 1569, y revisada y mejorada en 1602 por Cipriano de Valera. La revisión más reciente se imprimió en 1960 y 1995. Existen también la Versión Moderna de Pratt, el Nuevo Testamento Hispanoamericano, Dios Habla Hoy, la Nueva Versión Internacional 1999.

Credos y Confesiones

Nuestra iglesia Luterana tiene nueve credos y confesiones mediante los cuales declaramos lo que creemos:

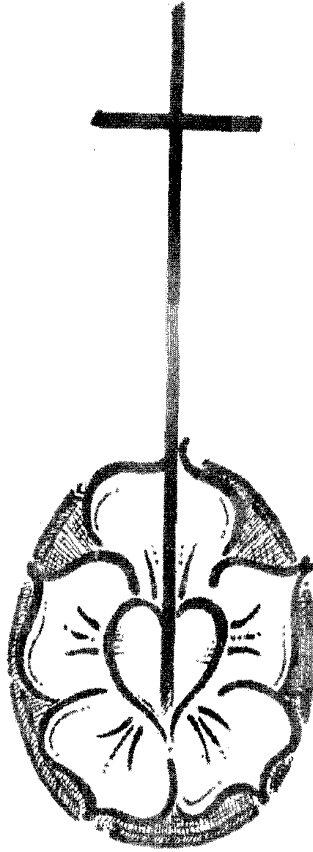
Los Credos Ecuménicos o Universales, aceptados por las iglesias cristianas en todo el mundo:

1. El Credo Apostólico.
2. El Credo Niceno.
3. El Credo de Atanasio.

Además de éstos, la Iglesia Evangélica Luterana acepta las siguientes confesiones:

1. La Confesión de Augsburgo.
2. La Apología de la Confesión de Augsburgo.
3. Los Artículos de Esmalcalda.
4. El Catecismo Menor de Lutero.
5. El Catecismo Mayor de Lutero.
6. La Fórmula de la Concordia.

Estos Credos y Confesiones fueron publicados juntos en el Libro de la Concordia, impreso por vez primera en 1580.



Este libro fue impreso en el mes de julio de 2008 en Roberto
Grancharoff e hijos,

Tapalqué 5868, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
impresores@grancharoff.com



Martinus Luther

Martín Lutero



IELA

IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

Compaginación electrónica: Congregación "San Pablo" - Belgrano - CABA - 2016

NOTA: ESTACOPIA DIGITAL SE HA FORMATEADO EN UN TAMAÑO DE PÁGINA A5

(ANCHO 14,80 CM / ALTO 21,00 CM)